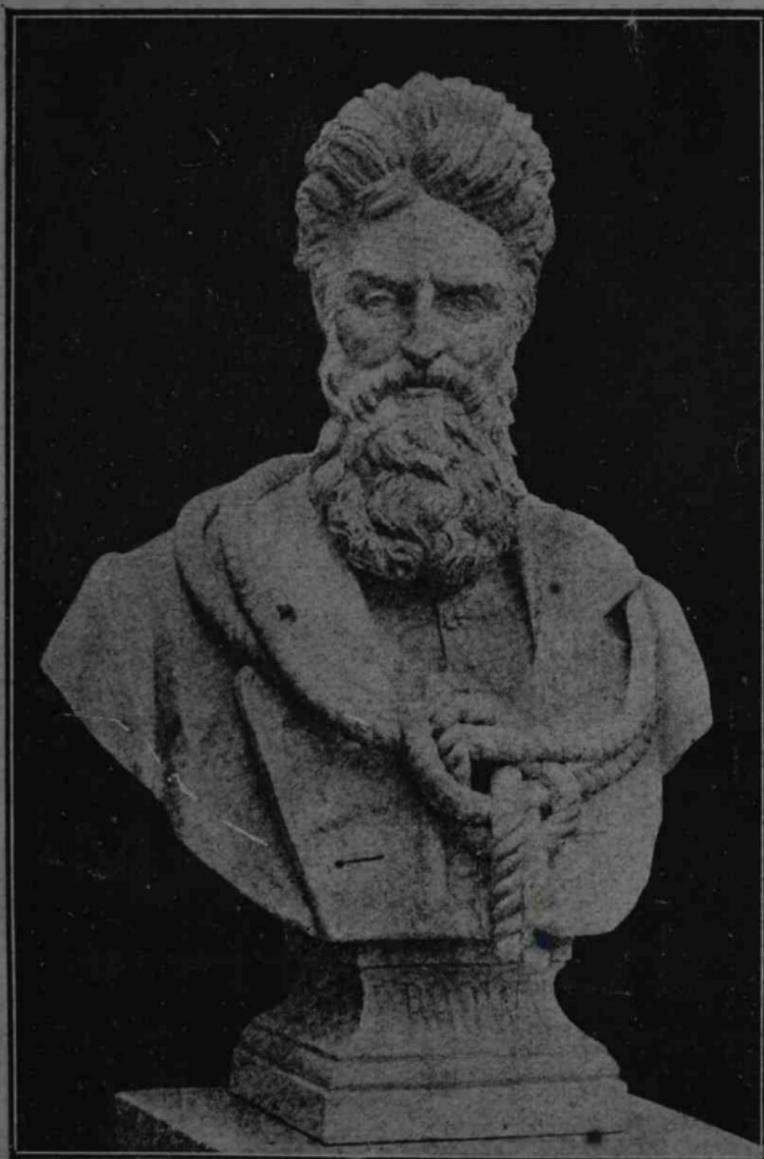


# HUMANIDAD NUEVA

SOCIOLOGÍA - ARTE - EDUCACIÓN

PUBLICACIÓN DEL ATENEO POPULAR



JOHN BROWN

Muerto en 1859 por la causa de la libertad de los negros

DIRECTORA: ALICIA MOREAU

# "HUMANIDAD NUEVA"

REVISTA MENSUAL.- ÓRGANO DEL "ATENEO POPULAR"

FUNDADA EN 1908 POR E. DEL VALLE IBERLUCEA

**SOCIOLOGIA, ARTE, EDUCACIÓN**

Año VI, N. 5, Tomo VII, Mayo 1914

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

**TALCAHUANO 417 (2º Piso) BUENOS AIRES**

**Directora: ALICIA MOREAU**

REDACCIÓN: Ciencias Sociales y Jurídicas, Dr. José A. Mouchet. *Notas Internacionales*, Guilo Anatolio Cartoy; *Notas Bibliográficas*, Dr. Juan Chiabra, Dr. Enrique Mouchet.

**Administrador: ARMANDO MOREAU**

## SUMARIO

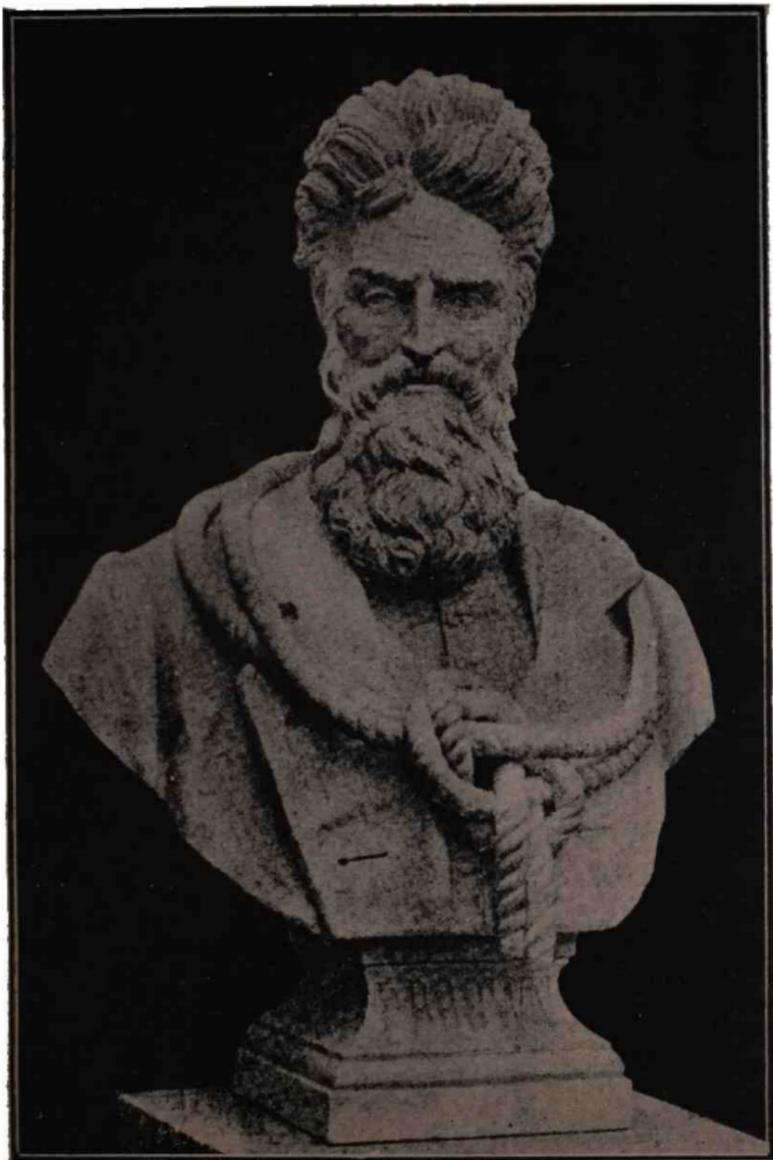
John Brown - Grabado.....	Pág. 225
John Brown y la causa de los esclavos.....	» 227
Progresos - Ch. Lalsant.....	» 229
El esclavo y el mundo antiguo - Dr. E. Del Vallo Iberlucea.....	» 230
Lo que una ciega ha visto y que muchos videntes ignoran - Helen Keller.....	» 245
El caucho rojo - Octavio Mirbeau.....	» 246
Influencia de las guerras y de la esclavitud sobre la evolución de la industria - Daniel Bellet.....	» 249
Las transformaciones de la esclavitud - G. Clomonceau.....	» 254
Inferioridad femenina - Itaque! Camaña.....	» 257
El factor económico en la Revolución de Mayo - Rómulo D. Carbia.....	» 263
Notas editoriales. - El despertar del Magisterio - Alicia Moreau.....	» 268
Ciencia y educación Inauguración de cursos - Conferencias y programas - Ateneo Popular del Rosario.....	» 271

## SUSCRIPCIÓN ADELANTADA

Por un bimestre \$ 1.00 m/n. - Por un año \$ 5.00 - Número suelto \$ 0.50  
En Montevideo: por un año \$ 2.20 oro. - Número suelto \$ 0.20 oro

Los glos deben enviarse á nombre del administrador:

**Armando Moreau, Talcahuano 417 (2º piso)**



**JOHN BROWN**

**Muerto en 1859 por la causa de la libertad de los negros**

## John Brown y la causa de los esclavos

---

Habían pasado los tiempos aquellos en los que, bajo la influencia de la filosofía del siglo XVIII, los hacendados eran los primeros en deplorar la “horrenda institución” de la esclavitud y acusaban a Inglaterra del crimen de haberles legado tan deplorable herencia.

En los comienzos del siglo XIX, Massin y Jefferson, en pleno Congreso, protestaban del crimen al cual habían sido condenados y era, sobre todo, entre los hacendados del Sud, donde encontraban más adherentes las sociedades emancipadoras del negro. Aun en 1831 y 1832, discutíanse los medios para procurar la desaparición gradual de la esclavitud. Veinte años después, el habitante de Virginia que hubiere hablado en semejante forma hubiese corrido el riesgo de ser expulsado, como indigno de la sociedad de sus iguales. Llegó esto a tal extremo que el famoso Calloun decía: “*La esclavitud es la base más estable y más segura de las instituciones libres en el mundo*”. Y Mac Duffie: “*La esclavitud es la piedra angular de nuestro edificio republicano*”.

La causa de los ricos y de los propietarios de hombres tuvo, naturalmente, un apoyo en la Iglesia, no sólo en los estados con esclavos, sino también en los estados libres; la Biblia, el Nuevo Testamento y el Antiguo, tratan de la propiedad del hombre por el hombre, sólo para declararla sagrada, como las otras. Aun las sectas que en sus orígenes tuvieron tendencias revolucionarias y que habían afirmado con Wesley que: “*La esclavitud es el conjunto de todos los crímenes*”, aun esos grupos de fieles habían llegado, por sucesivas concesiones, hasta permitir a sus obispos se hicieran criadores de esclavos.

También tuvieron los dueños de esclavos su apoyo.

en la ciencia oficial, que establecía que el negro era un ser de raza inferior, intermediario entre el mono y el hombre. En Boston considerábase en términos altaneros toda idea tendiente a la liberación de los negros. La Universidad de Harvard toda entera, estudiantes y profesores, condenaba solemnemente la mala doctrina de la emancipación.

En 1854 estallaba la guerra, en el Estado de Kansas entre esclavistas y colonos libres.

Los intereses sólo estaban en juego en las guerras civiles del Kansas: faltaba en ellas la abnegación desinteresada por una causa revolucionaria.

Los negros esclavos eran mantenidos demasiado estrechamente para que naciera de ellos la guerra servil. Los propietarios disponían de una fuerza material demasiado considerable, demasiado rigurosa era la policía de las plantaciones para que no fuera apagada inmediatamente toda llama de rebeldía. A un puñado de blancos, y sobre todo a John Brown, cupo el honor de representar a la nación en lo más noble y generoso que tenía.

Este chacarero de Virginia, originario del norte, había proyectado reunir un ejército de negros fugitivos y constituir con ellos una república guerrera en los montes Alleghany, transformados en ciudadela. "Dios mismo, decía, ha creado estas montañas para que sean el centro de defensa de los esclavos sublevados". Puritano convencido, pero más hombre de acción que de plegaria, creíase señalado por el Señor para libertar a los negros.

Esta guerra fué corta, puramente local y muy reducido el número de los que en ella actuaron; pero fué heroica y mucho más noble, por sus fines, que la guerra de "Secesión". Mientras esta, que movió millones de hombres durante cuatro largos años, intentaba, en vano, desenvolver sus formidables conflictos sin modificar el texto de la Constitución, el incidente de la sublevación y de la muerte de John Brown se realizó, sin ninguna

hipocresía, fuera de toda acción oficial y convenida.

El héroe fué el inspirador de todos aquellos que, en el gran conflicto, tuvieron ante los ojos un ideal verdaderamente humano. Como lo repetía el himno guerrero de los negros libertados: "El alma de John Brown los guiaba".

El 16 de Octubre apoderábase, con sus hijos y veinte y dos amigos, de un depósito de armas situado en la ciudad de Harper's Ferry. Este punto estratégico, situado en la confluencia del Potomac y del Shenandoah, había sido muy bien elegido y, si los negros de los alrededores los hubiesen socorrido, si la insurrección se hubiese propagado por los campos, hubiese resistido largo tiempo. Pero la sublevación no se produjo y fué sitiado por las milicias.

El pequeño cuerpo fué diezmedo y John Brown, cubierto el cuerpo de heridas, fué ahorcado el 2 de Diciembre en una aldea vecina. Su último acto, antes de morir, fué besar en la frente a un negrito que se hallaba entre los espectadores.

Acto simbólico y promesa de un porvenir que aún no se ha realizado para las razas de la República Americana.

ELISEO RECLUS.

### PROGRESOS

Estos progresos de las ciencias físico-naturales y de sus aplicaciones son tan formidables, que bien podemos decir, sin juego de palabras, que hemos vivido dos siglos, si comparamos el estado actual de las cosas y el de hace unos veinte años.

Sin embargo, diez y nueve sobre veinte contemporáneos nuestros, por lo menos, no se dan mayormente cuenta de las maravillas que los rodean, del mismo modo que un hotentote, transportado en el Museo del Louvre, no se daría cuenta de las bellezas de las obras de arte.

CH. LAISANT.

# El esclavo y el mundo antiguo

---

*Conferencia dada por E. del Valle Iberlucea en la fiesta organizada por el Ateneo Popular en el teatro Marconi, con exhibición de la cinta Espartaco.*

(Versión taquigráfica de los estudiantes Rogelio Rívero y Héctor Otonello).

---

*Señoras:*

*Ciudadanos:*

Quiero, antes de comenzar mi disertación sobre "El esclavo y el mundo antiguo", decir breves palabras acerca del "Ateneo Popular", institución que patrocina esta simpática velada.

Es ella una sociedad de extensión universitaria destinada a difundir la cultura en el seno del pueblo. Viene trabajando en este sentido desde hace cuatro años, porque sus iniciadores y maestros entienden que todo grande acontecimiento social, que toda obra profunda de renovación humana, debe realizarse no sólo por las fuerzas organizadas de quienes reivindican los derechos y las libertades populares, sino también por medio del libro y de la escuela, del arte y de la ciencia, cuyos rayos emancipadores irradian sobre la conciencia de los hombres y despiertan siempre las secretas energías de la Historia. (Aplausos).

Estamos bregando desde hace años para que el pueblo venga a nuestras bibliotecas y centros de estudio, donde maestros desinteresados procuran instruirlo y edu-

carlo; organizamos día a día cursos, conferencias, excursiones y visitas a establecimientos industriales, científicos o artísticos; estudiamos todos los problemas de la vida contemporánea, que interesan en general a la Nación y especialmente a las clases trabajadoras; y, en fin, queremos que la luz sea hecha, para que descienda sobre la inteligencia del pueblo obrero y pueda él vislumbrar su propio destino y el destino manifiesto de la República, para que sepa gobernarse y dirigirse a sí mismo, sin jefes ni caudillos, ya que, según lo dijera el ilustre fundador de la "Internacional", la emancipación de los trabajadores obra debe ser de los mismos trabajadores. (Grandes aplausos.)

Y esta noche, que será clásica para la cultura popular de nuestro país, iniciamos en este recinto un nuevo método de enseñanza, un nuevo sistema de educación del pueblo. Es verdad, — cabe declararlo hidalgamente, — que nosotros no tenemos el mérito de la iniciativa, pues corresponde al "Ateneo Popular" del Rosario de Santa Fe, otra sociedad que, como la nuestra aquí, realiza en aquella ciudad una intensa labor de extensión universitaria.

Falta hacía aplicar el cinematógrafo a la enseñanza y educación popular. En Europa ha sido implantado este procedimiento pedagógico de un tiempo a esta parte, como también en Norte América. Lo emplea con relativo éxito en Alemania una religión que ha pretendido constantemente mantener subyugada la conciencia, esclavizada la razón, ceulta la verdad; y lo emplea como medio de propagar groseramente la superstición y dogmas seculares, contradichos por la ciencia y desmentidos por la experiencia. Acaba de implantarse el sistema en Francia, sobre todo para ilustrar la historia de la Nación, pero dándole un carácter revolucionario. El "Ateneo Popular" de Buenos Aires desea aplicarlo con frecuencia, pues considera que el cinematógrafo puede ser, — como todos los grandes inventos, — inteligentemente empleado, un poderoso instrumento de cultura y de enseñanza. E ini-

cia esta noche la exhibición, acompañándola con una conferencia ilustrativa, de cintas históricas de sucesos que contribuyeron al advenimiento de la democracia, a la conquista de la libertad humana. (Aplausos).

Entro ahora, ciudadanos, a mi disertación histórica. Quiero hacerla en una forma sintética, porque apremia el tiempo. Empero, he de procurar exponer las causas principales que determinaron la institución de la esclavitud; he de examinar sus orígenes históricos, sociales, económicos; he de referirme a la condición jurídica del esclavo en la sociedad romana y a la teoría filosófica de la esclavitud natural, formulada en el mundo helénico; he de hablar de las guerras serviles que ensangrentaron los campos de Sicilia y de Italia; he de hablar también de ilustres pensadores, como Séneca, como Epitecto, que presintieron un nuevo mundo moral antes de que hubiera sonado la hora del triunfo de la religión cristiana; y he de referirme, por último, a los motivos fundamentales que provocaron la decadencia de la esclavitud, su transformación en servidumbre durante la Edad Media, y su desaparición en los tiempos modernos, cuando la revolución señala otro rumbo en la marcha civilizadora de los pueblos. (Aplausos).

Y bien, ciudadanos: ¿qué fué la esclavitud? ¿qué orígenes tuvo? ¿por qué existió en el mundo antiguo? ¿por qué existió en la civilización greco-latina? La esclavitud era una consecuencia necesaria de la organización de las fuerzas productivas. La industria apenas existía en la antigüedad; tenía un carácter rudimentario, una forma embrionaria; en vez de ser como en las sociedades modernas, una grande industria, era en Grecia y en Roma una industria doméstica, pues las personas producían casi todos los artículos indispensables para satisfacer sus necesidades privadas. Cuando aumentaron éstas empezó la decadencia del trabajo libre: nadie podía producir directamente cuánto necesitaba para su subsistencia, para su vida. La economía de familia pudo durante algún tiempo proveer a la mayor parte de las

necesidades individuales o domésticas; pero el aumento de población, la complejidad de la vida de ciudad, el incremento de las necesidades públicas o del Estado, la apropiación de la tierra libre, entre otros múltiples factores, trajeron una nueva organización del trabajo, determinaron la economía social a base de esclavos.

Esta organización del trabajo era uniforme en las sociedades antiguas. Había necesidad, entonces, de adquirir el principal instrumento de la industria, esto es, el esclavo, fuera de los límites de la ciudad. Bien pronto hubo en las metrópolis del mundo antiguo, según lo recuerda un historiador, mercados de esclavos, como había mercados de bueyes y de vacas. El comercio de esclavos era alimentado por la guerra, — este procedimiento brutal, empleado tanto por el hombre civilizado como por el salvaje, — y la conquista fué, ciudadanos, un medio sistemático para destruir la independencia de las naciones y reducir a sus hijos al estado de esclavitud. (Grandes aplausos).

La guerra es, en verdad, el rasgo saliente, la característica del mundo antiguo. La economía agrícola predominaba en él; encontrábanse las demás industrias en un estado embrionario; no había adquirido el comercio un extraordinario desarrollo. El territorio constituía la principal riqueza de un pueblo, pues de sus entrañas sacaba los alimentos indispensables para su subsistencia. Crece la población de un país o aumentan las necesidades biológicas de sus habitantes, y hácese necesario extender el territorio. Los pueblos viven en el aislamiento; no existe una comunidad internacional de derecho; predomina el sistema de la hostilidad recíproca en sus relaciones internacionales. Situación semejante, necesidad de expansión territorial, la crisis económica interna de las ciudades o de los Estados, determinan fatalmente la guerra, encubierta siempre por una razón política y declarada para defender un sentimiento patriótico aparentemente lesionado, que está en la superficie de las cosas mientras que en el fondo hállase el motivo real y verdadero: un

sentimiento egoísta, un interés material, una cuestión económica. (Grandes y prolongados aplausos).

Y por medio de la guerra brutal y salvaje, epidemia secular que aflige a nuestra especie, — “homo homini lupus”, — extiéndese la esclavitud en el mundo antiguo. Los vencidos pierden su libertad cuando no su vida. El vencedor los convierte en prisioneros, en esclavos; dejan de ser hombres para transformarse en cosas, en objetos de propiedad, en instrumentos de labor. Hombres inteligentes y viriles, que defendieron el suelo donde nacieron, su libertad personal, la dignidad de sus mujeres, la vida de sus hijos, la independencia de su patria, siguen a pie al carro del vencedor cuando éste entra en la ciudad para recibir los honores del triunfo. Después serán conducidos al mercado, distribuidos en los hogares, en los talleres privados, en los predios rústicos, en las escuelas de gladiadores. La agricultura cae en manos serviles, como los oficios, y bien pronto en la república romana, — siempre a causa de la guerra, que aleja al ciudadano-soldado de sus propiedades rústicas, al labrador de sus tierras de labor, — los campos se pueblan de esclavos y con la escasa población libre codéase en las ciudades una numerosa población servil. Y nace en la ciudad, como funesta consecuencia de la guerra internacional, el odio latente del esclavo contra su amo, un antagonismo profundo entre hombre y hombre, pues donde quiera que aliente un esclavo existirá, — y con justicia, — un adversario de la paz doméstica. (Grandes y prolongados aplausos).

Ciudadanos: El medio social de la antigüedad, su modo de producción creó el régimen de la esclavitud, al igual que en la era industrialista la máquina de vapor, aplicada a la producción, trajo el régimen del salariado, que al fin y al cabo no es sino una esclavitud económica. (Grandes y prolongados aplausos). La institución ha venido transformándose con el andar de los siglos. Durante la Edad Media el esclavo deja de ser una cosa que puede enajenarse libremente;

conviértese en un individuo vinculado a la tierra, adscrito a la gleba, que no puede ser transmitido sino con el feudo donde vive y trabaja. La servidumbre feudal reemplaza a la esclavitud antigua. Y después de los tiempos medioevales, cuando tiene lugar en la Europa occidental, allá por el siglo XVIII, la grande revolución de la industria; cuando la máquina de vapor transforma el sistema de la manufactura, dando a la actividad económica un prodigioso impulso; cuando desaparece el taller del artesano y en su lugar levántase la fábrica, con sus monstruos de hierro aptos para transformar la materia prima en mercancías, en objetos llenos de valor; y cuando, en fin, ciudadanos, atraídos por los rumores gigantescos de las maquinarias y empujados por la miseria de su vida, los trabajadores de los campos emprenden su triste emigración a las ciudades para formar en ellas el proletariado urbano, tenemos que las nuevas fuerzas crean el salariado, este régimen de injusticia, esta nueva forma de la esclavitud, este sistema industrialista, en el cual el hombre resulta una mercancía, sujeta como las demás a la ley de la oferta y la demanda, en el cual el obrero enajena su fuerza de trabajo por un miserable salario, ínfima y única participación que tiene en la distribución de la riqueza, forjada siempre con su sudor y su inteligencia y a menudo con su sangre o con su vida. (Estruendosos y prolongados aplausos).

La organización económica y social de la antigüedad creó la esclavitud independientemente de toda concepción doctrinaria. La esclavitud era un hecho. Empero, como ocurre en todos los regímenes sociales, había de revestir, en un momento dado, los caracteres de una institución social, garantizada por la ley. Habría también de formularse una teoría filosófica que explicara y justificase la institución. En Grecia, donde existió la esclavitud, como en Roma y otras naciones del mundo antiguo, — en singular contraste con las instituciones democráticas de sus repúblicas, — un filósofo insigne enunció la teoría de la esclavitud natural. Sostiene Aristóteles en su "Política"

que la superioridad y la inferioridad natural dan origen a los amos y los esclavos; que la esclavitud natural es justa, útil y necesaria. ¡Teoría inconcebible en nuestra época, condenada por la ciencia política, e inicua ante la moral pública! ¡Doctrina explicable para el maestro de Estagira, quien equipara, casi, al obrero con el esclavo! Uno y otro serán cosas, objetos del derecho de propiedad, en regímenes políticos fundados sobre la opresión social o económica de los hombres, en la ley brutal de la explotación del hombre por el hombre. ¡Pero jamás dejarán de ser individuos, personas, sujetos de derechos intangibles, inalienables e inviolables, de derechos imprescriptibles, ante la ley natural, ante la conciencia de la Humanidad! (Grandes y prolongados aplausos).

¿Y por qué existe la esclavitud natural, según el pedagogo de Alejandro? Hay una relación gerárquica entre las diversas especies, dentro de cada especie entre los distintos individuos. Los animales domésticos valen más que los salvajes, y es una ventaja para ellos estar sometidos al hombre. La misma relación existe entre los sexos: el uno es superior al otro; uno ha sido creado para mandar, el otro para obedecer. ¡He aquí, ciudadanos, la filosofía puesta al servicio de la política para legitimar y justificar la servidumbre social, la servidumbre en el gineceo, en el hogar, en la industria, en la ciudad, en la república, en las relaciones internacionales, en todas partes! Es la ley histórica del mundo antiguo, que ha perdurado a través de los siglos y no ha cesado todavía en muchos órdenes de la vida social. Cuando uno es inferior a sus semejantes, — decía Aristóteles, — y tal es la condición de todos aquellos en quienes la fuerza corporal es el único y el mejor partido que pueda sacarse de él, se es esclavo por naturaleza. Quiere la naturaleza que haya seres humanos destinados a ayudar a otros seres superiores para satisfacer sus necesidades, puesto que ella hace los cuerpos de los hombres libres diferentes de los cuerpos de los esclavos, dando a éstos el vigor necesario para realizar las pesadas tareas de la sociedad, siendo aquéllos

incapaces de doblar su espina dorsal para las rudas labores, destinados como están a las funciones de la vida civil, repartidos entre las obligaciones de la guerra y las de la paz.

El filósofo no detiene el sofisma en semejante absurdo. Considera al esclavo como una cosa, como un instrumento, como una propiedad viva. Si fuera esta consideración el reflejo de la realidad social, coincidiría Aristóteles con economistas modernos que materializan el trabajo en el obrero y consideran a éste, en el régimen capitalista, como una mercancía humana. La naturaleza positivista de su espíritu, observador e investigador, debiera llevarnos a formular esta conclusión. Mas en este caso procura él, simplemente, justificar con la "ciencia doméstica", de la cual forma parte la ciencia de la posesión, la existencia del régimen esclavista. Y así como el pensador heleno ha establecido en una forma apriorística y axiomática, contraria a su propio método científico, una diferencia de gerarquía natural, de organización biológica entre hombres-amos y hombres-esclavos, cuando la única diferencia entre ellos es puramente artificial, resultado del sometimiento forzoso de los unos a los otros, así enuncia también un falso principio de ciencia económica cuando afirma que el obrero no es otra cosa sino un instrumento. Entre los instrumentos, dice, los unos son inanimados, los otros vivos; por ejemplo, para el capitán de un navío, el timón es un simple instrumento, y el marinero que vigila en la proa, un instrumento vivo. Según el mismo principio, "la propiedad no es sino un instrumento de la existencia, la riqueza una multiplicidad de instrumentos y el esclavo una propiedad viva; solo que, en tanto que instrumento, el obrero es el primero de todos". Asimilando más el esclavo a una cosa, distingue Aristóteles entre la propiedad y el uso de ésta: tiene aquel el uso de su persona, pero no puede disponer de ella, porque pertenece a su dueño. Y concluye, ciudadanos, haciendo esta afirmación: quien por una ley de la naturaleza no se per-

tenece a sí mismo, y por el contrario, aun siendo hombre, pertenece a otro, es naturalmente esclavo, porque se convierte en una propiedad, porque la propiedad es un instrumento de uso individual.

¡Profundo error! La naturaleza no ha marcado a ningún hombre con el estigma infamante del esclavo. No es posible convenir en que hay hombres que serían esclavos en todas partes, otros que no podrían serlo en ninguna. Un rey de los bárbaros perderá su libertad personal si tiene la desgracia de ser hecho prisionero en vez de morir en el campo de batalla. Cabría igual suerte, en su caso, a un estratega griego o a un cónsul romano. La frontera de una nación delimita el estado civil de las personas. El extranjero es el enemigo: en tiempo de paz carece de derechos civiles en la ciudad adversaria; en el campo de batalla, la ley de la guerra lo reduce al estado de esclavitud. La infortunada viuda de Héctor, el héroe troyano, caerá en la esclavitud cuando los tirios destruyan las murallas de Ilión. Igual suerte esperará al rey de Numidia vencido por los romanos. Pero la naturaleza no resulta cómplice en la obra de la degradación del hombre por el hombre. Si el comercio de esclavos convierte en valores a personas humanas, no se diga que sucede esta monstruosidad en virtud de principios económicos; si la ley positiva, violando un derecho supremo de la especie, da a un hombre la propiedad sobre otro hombre, obra inicua será ésto de la opresión social, contraria a la naturaleza; y solo, ciudadanos, solamente pueden vulnerarse los derechos naturales del hombre, su vida, su libertad, su dignidad, su trabajo, cuando la justicia debe ceder el paso a la prepotencia individual o a la fuerza colectiva y los vencidos de una clase o de una nación son puestos fuera de la ley humana, por la lucha social o la guerra internacional! . (Grandes y prolongados aplausos).

Consagra el derecho romano la teoría griega de la esclavitud natural. ¿Qué era el esclavo ante las instituciones jurídicas de Roma? No era, en verdad, una

persona; constituía una cosa, un bien semoviente; considerábasele como un instrumento de trabajo, de producción y de riqueza; formaba parte del patrimonio de otro hombre; al igual de un predio o de un objeto cualquiera, era susceptible de apropiación, por compra, por permuta, por donación, por herencia. El esclavo carecía de familia; la ley civil suplantaba a la ley natural: el padre no tenía patria potestad sobre sus hijos; estos pertenecían al amo de su padre; el hijo del esclavo nacía esclavo. La institución del matrimonio no existía para los esclavos: su unión sexual era jurídicamente un contubernio. El derecho quiritarario correspondía en absoluto a la teoría aristotélica sobre la condición del esclavo, solo que los jurisconsultos romanos, admitían que la institución de la esclavitud no era de derecho natural sino de derecho de gentes (*jus gentium*). Justiniano recogió en las "Institutas" el principio de Florentino: "*servitus autem est constitutio juris gentium, qua quis dominio alieno contra naturam subicitur*": la servidumbre es una institución del derecho de gentes, que contra la naturaleza, pone a un hombre bajo el dominio de otro". Empero para el derecho romano estricto, el esclavo no está siquiera amparado por el "*jus gentium*", como el extranjero. La incapacidad jurídica del esclavo es general, completa, absoluta, y no de hecho simplemente, sino también de derecho. Una frase del jurisconsulto Ulpiano resume la triste y miserable condición civil del esclavo. Es una frase lapidaria para la ley que ha violado el sentimiento de la justicia y los atributos esenciales de la personalidad humana: "*Servitutem mortalitati fese comparamus*": "la esclavitud está asimilada a la muerte". El esclavo respira y vive, trabaja y produce, siente y piensa, pero es un muerto para la ley; peor todavía: no ha existido nunca! La irritante injusticia conduce al absurdo y el derecho constituye así una desviación de la inteligencia.

Hay en el derecho romano, ciudadanos, una profunda huella de diferencias jurídicas entre las perso-

nas. La desigualdad social y jurídica es una característica del mundo antiguo. ¡Cuán diferente la condición de la sociedad contemporánea! Continúan subsistiendo en ésta desigualdades económicas, que derivan de una falta de equidad en el sistema de la distribución de la riqueza. Pero en las sociedades modernas están escritas la igualdad civil y la igualdad política en las leyes fundamentales. Y aún más: en las naciones adelantadas, en las sociedades donde impera el industrialismo, surgen partidos poderosos que reivindican la igualdad económica para emancipar a los trabajadores de la esclavitud industrial. En la sociedad romana la desigualdad existe en la familia, en la ciudad, en la república. El hijo está sometido a la autoridad del padre; no dispone de su persona, ni de su industria, ni de su salario; las leyes de las Doce Tablas daban al padre de familia el derecho de vida y muerte sobre sus hijos; en fin, la patria potestad era absoluta, ilimitada. Solo al cabo de algún tiempo, se modificó el rigor de la legislación romana respecto al hijo de familia y éste pudo adquirir un peculio, o adventicio, o profeticio, o castrense, o casi castrense; llegó así a disponer del producto de su trabajo.

¡Y cuál era, ciudadanos, la situación de la mujer? Como hija estaba sometida a la autoridad paterna; como esposa a la potestad del marido; viuda, dependía de sus hijos mayores. ¡La mujer, ciudadanos, nacía en la esclavitud, vivía en la esclavitud y moría en la esclavitud! (Grandes aplausos interrumpen al orador)... ¡Y esta enorme, brutal, irritante e injusta desigualdad jurídica continúa todavía en las legislaciones modernas, porque el espíritu dominador del derecho romano ha llegado hasta nosotros, transmitido por la civilización cristiana! La mujer soltera es libre jurídicamente cuando llega a la mayor edad; según nuestro Código civil, se emancipa siendo menor por el matrimonio, pero entonces cae bajo la potestad del marido; éste administra siempre sus bienes dotales, con estrechas limitaciones, como administra el patrimonio de la sociedad conyugal;

divorciada, depende de la autoridad del juez para disponer de sus bienes. ¡Solo la viudez la emancipa! ¡Y todo, ciudadanos, en aras de la salvación de la familia, piedra angular de la sociedad! ¡Todo, en verdad, porque el hombre hace la ley, creyendo, como Aristóteles, que por principio natural existe una diferencia de sexos y que el masculino es superior al femenino, como el esclavo es inferior a su dueño! Más en un caso como en otro, se trata solo de la violación de la naturaleza humana, y la desigualdad es el resultado, no de la fuerza del derecho, sinó del derecho de la fuerza! (Grandes y prolongados aplausos).

La desigualdad existía también en la ciudad: era social, religiosa, política. Había en la antigua Roma patricios y plebeyos: gozaban los primeros de todos los derechos civiles y políticos; estaban privados de ellos los segundos. El patricio era el verdadero ciudadano; podía ser edil, pretor, cónsul, censor, pontífice máximo. El plebeyo no tenía acceso a las magistraturas; ni podía celebrar matrimonio, ni adquirir bienes inmuebles con arreglo al derecho quiritaro, al derecho de la ciudad. Estaba protegido solamente por el derecho natural y el derecho de gentes. Sin embargo, los plebeyos trabajaban la tierra, eran los artesanos de la ciudad, dedicábanse al comercio. En sus manos vino a estar la riqueza de la ciudad. Comienza entonces su lucha secular con la clase patricia para reivindicar sus derechos civiles y políticos. Consiguen el "jus connubium" y el "jus commercium"; adquieren el derecho activo de sufragio; pueden ser ediles y pretores; créase para ellos una magistratura especial, el tribunado militar, y repárese así la injusticia que los privaba del mando de las legiones, cuando ellos servían en la guerra y la sostenían como propietarios; llegan a las magistraturas supremas de la república, y son cónsules y censores; concurren a la formación del Senado, que era un cuerpo privilegiado, y termina la lucha—comenzada en el Monte Aventino con la creación del Tribunado—cuando obtienen la facultad

tad de ser nombrados pontífices, y se funden las clases en una completa igualdad, jurídica, política, religiosa, para formar el pueblo romano, soberano de sus destinos, dispuesto a expandir su territorio por la conquista y a llevar a todo el mundo antiguo su espíritu de dominación.

Además de la desigualdad que existía en el seno de la familia y en el interior de la ciudad, había en la república otra más: la desigualdad civil entre ciudadanos y extranjeros. El pueblo romano consideraba al extranjero radicado en su territorio como un "hostes", como un enemigo. El derecho de la ciudad no regía para su persona, ni para sus bienes. Estaba gobernado por la ley de su propio país. Su situación jurídica solo se modificó con el tiempo, cuando se creó un magistrado especial, el "pretor peregrinus", encargado de administrarle justicia. Constituyóse así el "jus gentium", por el reconocimiento en los edictos o sentencias de los pretores de las reglas jurídicas observadas en los pueblos civilizados. En fin, solo por un favor particular se concedía a los extranjeros la facultad de contraer un matrimonio civil válido ante la ley romana y de poseer propiedades raíces y ejercer los derechos relacionados con su adquisición. ¡También, ciudadanos, subsistieron durante siglos estas diferencias jurídicas entre nacionales y extranjeros! ¡Todavía subsisten en países europeos, cuyas legislaciones acuerdan a los extranjeros los derechos civiles solo en el caso de la reciprocidad! ¡La Constitución de nuestra república los concedió, en cambio, sin restricciones ni condiciones de ningún género, hace más de medio siglo, a todos los hombres del mundo que quisieran venir a habitar este suelo! (Grandes aplausos).

Si la desigualdad existió en el mundo antiguo, en la sociedad romana, dentro del hogar, de la ciudad, de la nación, entre padres e hijos, entre hombres y mujeres, entre patricios y plebeyos, entre ciudadanos y extranjeros, en ninguna esfera fué mayor, más profunda, más cruel, más irritante, más perjudicial, que en el régimen económico, que en la organización social. La dife-

rencia entre amos y esclavos, la distinción del trabajo en libre y servil, había de ser funesta para la industria, para la vida integral de la sociedad. En los orígenes de Roma, cuando estaba constituida por pequeños propietarios que cultivaban sus tierras por sí mismos, era reducido el número de esclavos. Pero a medida que se extiende el mercado de las orillas del Tiber, y cuando la población sale del viejo recinto amurallado, y se levanta en las siete colinas una ciudad floreciente, cambian las condiciones de la producción agrícola y se modifica la estructura económica de la sociedad romana. La conquista anexa los territorios limítrofes: latinos, etruscos, samnitas, caen bajo la dominación romana; extiéndese ésta de un lado y otro del Apenino, por el Sur y el Norte de la Península, desde los Alpes hasta Sicilia. Las legiones cruzan los mares y después de vencer a los cartagineses someten la isla a la dominación romana; atraviesan las montañas alpinas y emprenden la conquista de Grecia, de España, de las Galias, de Bretaña, de Tracia; inmensos territorios son sometidos al poder romano en Africa y en Asia.

¿Qué consecuencias tuvieron estas guerra sobre la economía de Roma, sobre el desarrollo de la esclavitud? El ejército romano estaba formado por ciudadanos, los cuales tenían la obligación de hacer cierto número de campañas. Cuando la guerra fué casi permanente, el ciudadano vivió en los campamentos; los campos quedaron entonces casi desiertos, privados del trabajo de su dueño. Hubo necesidad de recurrir al trabajo servil; se mandó a los esclavos a los predios rústicos, para trabajar en las faenas agrícolas o cuidar los ganados. En las ciudades, los oficios estaban casi abandonados: durante la guerra, porque los artesanos formaban en las legiones; después de la guerra, porque habiendo contraído hábitos de ociosidad, formaban la plebe, que reclamaba "panem et circenses". Hubo que recurrir al trabajo servil, que reemplazó al artesanato libre, sin que éste, empero, desapareciera por completo. Las continuas

guerras modificaban así la economía social de Roma y al propio tiempo facilitaban la adquisición de los esclavos necesarios para sustituir a los hombres libres en la industria y en la agricultura. Los mercados de esclavos son proveídos por la guerra; pretores y cónsules trafican con los vencidos, venden los prisioneros. Siempre que una nación ha caído bajo la dura ley del vencedor; siempre que un ejército enemigo ha sido derrotado por las legiones, aumenta en Roma, en Italia, la importación de esclavos. Los campos y las ciudades de la península son poblados de hombres de todas las razas, de todos los pueblos vencidos: galos, tracios, griegos, cartagineses, nómidas, iberos, celtas, germanos, asiáticos.

Esta extraña y heterogénea población, compuesta de enemigos del pueblo romano, — dos veces enemigos, por ser extranjeros y por ser esclavos, — plantea bien pronto una grave cuestión social. El peligro hubiera podido ser conjurado de aplicarse leal y oportunamente el procedimiento jurídico de la emancipación. Pero ya veremos más adelante las circunstancias que la restringieron y limitaron cuando había empezado a generalizarse. La emancipación consistía en un acto jurídico en virtud del cual el dueño daba libertad a su esclavo. Quedaba éste manumitido; entonces se convertía en liberto y entraba en el goce de los derechos civiles; pero no adquiría la ciudadanía romana sino cuando la emancipación había llenado ciertas y determinadas formalidades. Continuaba aumentado extraordinariamente la población servil, al punto de que resultaba una ínfima minoría la población libre. Las manumisiones no alcanzaban a restablecer el equilibrio entre una y otra. En el siglo anterior a las guerras púnicas, cuando no era excesiva la población servil, no llegó a dos mil el número de emancipados; pero después de aquel acontecimiento, que tanta influencia tuvo sobre la sociedad romana, modificando su estructura económica, la organización social, la distribución de la propiedad, las costumbres, la moral, la educación, la vida pública y privada, en una palabra,

en pocos años los manumitidos llegaron a más de cien mil. Pero nuevas guerras cubrían los claros dejados en las filas de los esclavos por los actos de emancipación y ésta no bastaba para resolver la pavorosa cuestión que surgía de las entrañas de la sociedad romana y que radicaba en la existencia misma de la esclavitud como institución social.

(Concluirá).

### LO QUE HA VISTO UNA CIEGA Y QUE MUCHOS VIDENTES IGNORAN

En el campo nos encontramos en presencia de la bella naturaleza y el alma no se halla entristecida por la lucha cruel por la vida que es el resorte de los centros muy poblados. He visitado muchas veces las calles infectas en donde viven los pobres y me irrité y me indigné al pensar que tantos viven en el seno del lujo, desarrollándose en fuerza y belleza, mientras otros están condenados a habitar tugurios donde jamás penetra el sol, donde crecen en fealdad, faltos de todo, deprimidos, envilecidos por la miseria. Los niños que llenan las sinistras callejuelas van desnudos y el vientre vacío; huyen cuando una mano caritativa se extiende hacia ellos, pues no conciben que ese gesto pueda significar otra cosa que la violencia. ¡Pobres chicos!

Hay también hombres y mujeres torcidos que no afectan ya forma humana. He tocado sus manos rudas y groseras y he comprendido que su existencia no era sino lucha sin tregua, ni reposo.

¡Extraño es que tantos desgraciados se agoten en vanos esfuerzos, como si su destino fuera el no encontrar suerte favorable! "El aire y el sol son dones gratuitos que Dios ha dado a todos", se dice. ¿Es cierto acaso? En las oscuras callejuelas de los barrios pobres jamás brilla el sol y el aire está saturado de miasmas deletéreos.

¡Oh, hombre! ¿Cómo puedes olvidar al hombre, tu hermano, y cortarle el camino?

HELLEN KELLER.

## El caucho rojo

---

Designando las pirámides del escaparate y de la mesa, pregunto:

—¿Congo, no es cierto?

—Sí, responde el hombre sencillamente, pero con cierta expresión de orgullo.

Esta vitrina tiene un aspecto inofensivo; la tienda, un aire plácido. Sin embargo, estas muestras poco a poco me fascinan. Ya no puedo apartar los ojos de esos trozos de caucho. ¿Porqué no hay láminas explicativas, fotografías en esta casa?... Mi imaginación pronto las suple.

Pienso en los bosques, en los lagos, en ese paraíso de sol y de flores... Pienso en los negros pueriles, en los negros encantadores, capaces de las mismas gracias y de las mismas ferocidades que los niños. Recuerdo esta frase de un explorador: "Son lindos y suaves como esos conejos que se vé, en el anochecer, al borde de los bosques, atusándose o jugando entre la hierba perfumada". Lo que, por otra parte, no le impedía matarles... Los veo, mostrando los dientes resplandecientes, perseguirse, exaltarse al ruido de sus profundos tambores. Veo los bronceos perfectos de los cuerpos femeninos, el correr de los chicos de vientre abombado. Veo grandes hombres, bellos como estatuas antiguas, que sonrien ante un trapo, cuentas de vidrio, que extienden los brazos hacia los licores, que se empujan y se apiñan al rededor de los relojes, de los fonógrafos, de todas las cosas baratas que fabricamos para ellos.

Y hé aquí que, bruscamente, veo sobre ellos el látigo amenazador del traficante, del colono y del funcionario. No los veo ya sino conducidos al trabajo bajo la

amenaza del revolver, tratados tan duramente como los soldados de nuestros presidios de Africa, y volviendo del trabajo rendidos, tajeada la piel, menos numerosos que al partir. Vec ejecuciones, masacres, torturas en donde ahullan, confundidos, los atletas maniatados que se crucifica, mujeres cuyo suplicio es un abominable espectáculo voluptuoso, niños que huyen, los brazos en alto, rápidas las piernecitas bajo el vientre prominente. He distinguido netamente, en una plancha gris, en una bola negra, el tronco demasiado bello de una negrita violada y decapitada, y he visto también los viejos mutilados, cuyos miembros crujen en su agonía. Y necesito cerrar los ojos para escapar a la visión de todos estos horrores, que, bruscamente, han animado estos trozos inmóviles de caucho.

Estas son las imágenes que debiera evocar cada neumático que pasa y cada cable con su vaina aisladora. Pero no siempre sabemos de donde viene el caucho. Ahora sí; viene del Congo.

Es bien el "red rubber", el caucho rojo. No llega en Amberes un solo grano que no esté ensangrentado.

En la América tropical, en la Malasia, en las Indias, la explotación de la planta de caucho no es sino una industria agrícola. En el Congo es la peor de las explotaciones humanas. Se comenzó por incendiar los árboles, como en América y en Asia, luego, a medida que los mercados de Europa y las industrias acentuaban sus exigencias y que era necesario encontrar más recursos para las compañías que hacen la fortuna del rey Leopoldo, se llegó hasta arrancar árboles y enredaderas. Jamás dan las poblaciones bastante materia preciosa. Se maltrata los negros que trabajan con demasiada lentitud. Las espaldas quedan con marcas sangrientas. Y esto no basta. Se organiza expediciones que van por todas partes arrasándolo todo, levantando tributos. Las mujeres jóvenes, los niños que divierten, los viejos cuyos ahullidos de dolor hacen reír, son llevados como rehenes.

Se pesa el caucho ante los negros. Un oficial consulta su libreta. Basta un desacuerdo entre dos cifras para que la sangre brote y rueden al suelo una docena de cabezas.

Se necesitan siempre más neumáticos, más redes telefónicas, más aisladores para los cables y las máquinas. Y así como se incide los vegetales, se incide las deplorables razas indígenas y la misma ferocidad que hace arrancar las plantas, despuebla los países de plantas humanas.

¡Al diablo los ingleses, celosos y que no perdonan al rey Leopoldo el haberles engañado y robado! ¡Al diablo los escritores que de todo hacen un mundo! ¡Qué hay con que todos nuestros cables y neumáticos lleven pegada la sangre negra! ¿Podemos acaso asociar mejor a nuestra civilización las razas inferiores, mezclarlas más a las necesidades de nuestra industria y de nuestro comercio? Y luego los palacios de Leopoldo, sus fantasías, sus viajes, sus amores son costosos. ¿No es necesario acaso aumentar los dividendos de los accionistas, pagar los diarios para que se calen, interesar al Parlamento belga para que vote, desinteresar a los demás gobiernos para que cierren los ojos ante tales atrocidades?

OCTAVIO MIRBEAU

La 628—E 8.



# Influencia de las guerras y de la esclavitud sobre la evolución de la industria

---

Una observación curiosa y que, a primera vista, parece paradójal, es que las guerras han ciertamente contribuído al conocimiento de los productos nuevos y al aumento del intercambio. La guerra en los tiempos primitivos, y tal como fué durante mucho tiempo, no era sino una forma de producción (producción entendida en el sentido económico: operación que consiste en poner a nuestro alcance lo que no lo está).

Esta guerra, que más tarde debía volverse tan costosa, tan nociva aun para los mismos vencedores, fué en un principio un precioso medio para procurarse las riquezas, los productos creados en los países vecinos por las poblaciones a las cuales se atacaba.

Era un medio violento, injusto ciertamente, pero un medio para poner a contribución la actividad de un mayor número de personas: no bastaba ya la actividad de los productores nacionales, se iba a buscar los productos fabricados por los vecinos; pero la obtención no se hacía por el cambio, sino por la captura.

El ilustre economista G. de Molinari, ha explicado en sus libros el lado económico que en un principio tuvo la guerra, para llegar luego a demostrar que, ulteriormente, la guerra se convirtió en una industria que ya no rendía. El invasor conseguía una cantidad de productos que su actividad personal o la actividad de sus compatriotas no le hubiera podido dar; así la guerra era especialmente practicada por las poblaciones prolíficas.

Eran llevadas a ella por la insuficiencia de sus recursos y de las producciones indígenas y se entregaban tanto más fácilmente a este modo de producción particular que se llama la guerra, cuanto mayor era el número de brazos de los que podían disponer para la lucha militar. Pero esta toma de posesión de los productos fabricados por los vecinos no sólo tenía por resultado el aumentar los recursos de la población que había obtenido el éxito militar, tenía también por efecto hacer conocer a esta población, considerada o no como una nación, producciones, materias, artículos que a menudo le eran antes prácticamente desconocidos. De ahí a suscitar los intercambios, no había sino un paso. En muchas circunstancias, los nuevos consumidores comprendieron que era más ventajoso practicar el intercambio con los productores que arrasarlos.

Las guerras que durante siglos y siglos debían amontonar ruinas sobre ruinas, tenían aun otra influencia sobre la producción industrial. En las expediciones militares, no siempre se contentaban con recibir los productos y tampoco se practicaba siempre la exterminación de los vencidos. Se hacía a menudo la conquista de esas poblaciones y se les llevaba al país del conquistador. Fue éste el origen de la esclavitud. Pero esta contribución de los esclavos, esta introducción en un país de individuos nacidos en otras regiones, todo iba a acentuar la división de las profesiones.

En efecto, estos esclavos, hombres o mujeres, eran introducidos en el país de su cautiverio con sus facultades especiales, sus conocimientos de tal o cual fabricación, facultades de las cuales era lógico que el propietario sacara el mayor provecho posible.

Por otra parte, por el hecho de la captura de esclavos, aumentaba el número de brazos disponibles; fabricábase una masa de productos mayor que la necesitada por la población local. M. Salvioli, apoyándose en una documentación muy especial, nos muestra el trabajo de especialización, de división funcional, ya acu-

sada netamente en la época de la ley de las Doce Tablas. Nos muestra igualmente los jefes de familia imponiéndose de la conveniencia de repartir lo supérfluo de la producción, y, por otra parte, la de ocupar muchos brazos inactivos; de donde la obligación de los esclavos de trabajar en la fabricación de productos para la venta. Esto en una época en que el trabajo doméstico era una característica bien neta de la vida social.

Tanto más interesante es constatar esta influencia de la esclavitud sobre la evolución industrial, cuanto que el trabajo del esclavo ha desempeñado, en las sociedades primitivas, un rol considerable. En verdad, no debe creerse que el trabajo libre hubiese completamente desaparecido; es una opinión errónea contra la cual se ha elevado Paul Guiraud, dando pruebas de lo que afirma. Ha podido consagrar todo un capítulo de su hermosa obra, al trabajo libre, atacando la opinión a que acabamos de referirnos, opinión que se funda en ciertas aserciones de los filósofos, que se había hasta ahora considerado como expresión de la verdad. En efecto, el trabajo libre tenía un gran lugar en la industria, no sólo en la dirección general, sino también en la modesta obra del artesano.

En la mayoría de las profesiones la mano de obra libre funcionaba al lado de la mano de obra servil y, en todo caso, encontrábase al lado de trabajadores libres, trabajadores esclavos.

Sin embargo, el trabajo servil ocupaba un lugar considerable, pues es la abundancia de los brazos dados por la esclavitud lo que permitió que la industria se desarrollase y aumentase la producción. La población de esclavos era tanto más numerosa cuanto que, en tiempo de paz, ejerciase la piratería en forma metódica; los robos de seres humanos eran muy frecuentes, y ciertas poblaciones entregábanse a esta clase de operaciones en forma comercial. Con estos esclavos, lo hemos dicho, la división de los oficios no podía realizar sino rápidos progresos; de tal modo, que dos siglos antes de J. C., como

lo prueba Salvioli, todas las producciones manufacturadas estaban representadas en Roma, gracias a una creciente especialización del trabajo.

La separación no era siempre muy neta entre los diferentes oficios; no se encontraba nada semejante a lo de nuestra época; tal obrero era, a la vez, cerrajero, carpintero, carretero, armero. Sin embargo, por vaga que fuese, puesto que descansaba principalmente sobre la naturaleza de las materias empleadas más que sobre la de los objetos fabricados, suponía y necesitaba el intercambio permanente, normal.

Por eso las herramientas eran reducidas, y eso precisamente permitía ejercer varios oficios afines, sin tener necesidad de un gran capital, que, por otra parte, difícilmente se hubiera conseguido en esa época. La concurrencia era, además, sumamente débil en cada grupo de población; bastaba, por decir así, de un artesano de cada especie.

Respecto de esto es interesante la lectura de Jenofontes: muéstranos los mismos individuos ocupándose sucesivamente en hacer camas, puertas, carros, mesas, a veces casas, en la imposibilidad en que se hubiesen encontrado de tener clientes, si se hubiesen limitado a una sola producción. Pero vemos en el mismo autor, que en las grandes ciudades un solo oficio bastaba para hacer vivir un hombre y hasta en algunos casos sólo ejercía una parte de su oficio: uno fabricaba calzado de hombre, otro calzado de mujer; uno cortaba túnicas, otro conformábase con ajustar las partes. Esto nos permite establecer, de paso, lo que ya habíamos dicho: a título excepcional encuéntrase en las poblaciones un poco primitivos fenómenos que son característicos de la civilización contemporánea, pero que, actualmente, son enteramente generalizados en vez de ser excepcionales.

Tan bien había sido comprendida, sin poderla siempre practicar, la especialización de los oficios y sus ventajas, que Platón, en sus Leyes, prohíbe la acumulación de oficios diciendo que: "nadie reúne en sí los talentos

necesarios para ser excelente en dos artes a la vez". La división del trabajo era considerada como el fin que se debía alcanzar; cuando se alejaban de él era por las imposiciones de las circunstancias. Las investigaciones realizadas en diferentes puntos de Francia, especialmente las continuadas en Bibracte, han mostrado que se hacían en tales o cuales calles agrupaciones de artesanos del mismo oficio, lo que prueba muy bien la división del trabajo. Rambaux señala el hecho que, en la época de la independencia de la Galia, ciertas especialidades habían podido crearse en ciertos puntos del país y que industrias particulares habíanse desarrollado aquí y allá.

Se había producido, pues, una nueva organización de la industria.

Es lo que se ha llamado las funciones diversas de la industria; primeramente estrechamente unidas y ejecutadas por las mismas personas, fueron luego separadas unas de otras. Es evidente que esta división del trabajo había tenido por primer efecto el separar la industria manufacturera de la industria agrícola.

A esta separación, a esta modificación profunda, se debía el nacimiento de las ciudades; las artes manufactureras, como muy bien lo ha dicho Coquelin, no están fijas al suelo y encontrando ventajas en la agrupación, en la concentración, formaban por su reunión las aglomeraciones de población que constituyen las ciudades. Una nueva reacción debía producirse bajo la influencia de la formación de las ciudades; los intercambios iban a multiplicarse, porque eran más fáciles, y perfeccionarse la industria, esto independientemente por cierto de los esfuerzos que los mismos productores habían de realizar para impedir la concurrencia naciente, para limitar los perfeccionamientos posibles de la industria que les habría obligado a modificar sus métodos.

DANIEL BELLET.

*(La evolución de la industria)*

## Las transformaciones de la esclavitud

---

Al lado de la labor servil, he aquí que se ha instalado el trabajo libre, con la primitiva justicia como garantía del derecho naciente. ¿Trabajo *libre* o *necesario*? Es necesario vivir, esforzarse por mantener y propagar la vida contra los esfuerzos concurrentes de vida. Es necesario trabajar o hacer trabajar. El trabajo, bajo el látigo del amo, no es sino la forma primitiva de la fatalidad del trabajo bajo el comando de la necesidad.

El trabajo, aun envilecido por la esclavitud, sugiere el trabajo de "voluntad libre", que exige la necesidad, nuestra suprema ama. Y del consentimiento del esfuerzo laborioso para la vida — que es nuestra condición misma — un poder de liberación se desprende, que poco a poco nos hace libres de la dependencia de toda ley, que no sea la de evolución hacia una individualidad superior.

La selección del más fuerte, mortal para el más débil de hoy, prepara el progreso favorable al más débil de mañana. El dolor, la necesidad que provocan el esfuerzo, son los agentes de la evolución que nos arrastra, a través del eterno combate, hacia una libertad, una justicia mayor, una humanidad superior.

Así se realiza la obra de las edades. Si en regiones privilegiadas el hombre ya no lucha por despedazar al vencido, si la matanza en masa es desde ya intermitente, si ya no se combate cotidianamente por el campo, la choza o el rebaño, aun hay que luchar, con nuevos medios, para las posibilidades de vida que se ofrecen bajo la forma de una propiedad que se extiende del

cultivador a la cosecha. Formas cambiadas, fondo inmutable.

Pasa la humanidad desarrollando estados sociales sucesivos, cuyo viviente testimonio encontramos hoy en diferentes puntos del globo. Toda la historia está aquí, bajo nuestros ojos; a través del tiempo y del espacio, el eterno espectáculo de la violencia y de la iniquidad. Pero la violencia se atenúa, la iniquidad decrece.

Esclavitud, servidumbre, trabajo libre del asalariado, todos estos estados reposan sobre la base común de la derrota del débil y su explotación por el fuerte. La evolución ha cambiado las condiciones de la lucha, pero bajo el cambio de las formas, el combate ha permanecido. Acaparan la vida aun para hacer de ella un medio de vida; he ahí todo el esfuerzo de las mayores actividades, desde el propietario de esclavos o de siervos, hasta el barón feudal, o al que emplea en nuestros días a muchos o pocos hombres.

Apenas ha dejado de ser el hombre objeto de cambio, cuando su trabajo se convierte en mercancía y un contrato leonino lo mantiene con sólida cadena.

Cierto es que la antigua matanza brutal no se ve ya, sino en las épocas de guerra abierta o en los accesos de violencia individual, rápidamente reprimidos. Sin embargo, aun persiste el grito por la sangre, y es grande Napoleón por haber hecho las mayores matanzas que se recuerden; esos campos cubiertos de cadáveres, esas llanuras de moribundos quejumbrosos, son el horrendo testimonio de la historia que denuncian al hombre que fué, al hombre que aun es, al hombre que será.

Pero esto ya sólo es un goce momentáneo ofrecido a las inclinaciones atávicas que quieren sangre. La batalla de hoy, en su forma moderna, es el esfuerzo de trabajo, solitario o en masas regimentadas, hiriéndose en el esfuerzo concurrente por la vida.

Es necesario combatir, pues, al hombre, molesta el hombre. Eternamente Diógenes dícele a Alejandro:

*“quítate de mi sol. A Alejandro no le sobra todo el sol”*. Por un lado, el número, la indisciplina, la ignorancia; por otro, toda la potencia acumulada desde el pasado. En toda la extensión de la tierra, el hambre, la miseria, la enfermedad están desencadenadas, devastan en la humanidad sometida o resistente, todo lo que el destino marca.

Hombres valientes, mujeres, ancianos, niños, todo sucumbe, dando y recibiendo golpes en la noche de la incesante contienda.

Ya no se mata al hombre de un solo golpe; se le desgasta. Cada cual trata en su actividad de arrebatar a la actividad del otro, todo el beneficio, no dejando, al que se esfuerza, sino la parte de vida necesaria para seguir esforzándose. Ya no se tiene la piedad de matar. Se mantiene la vida para sacar siempre más del suplicio de la vida; se atormenta al nervio, se galvaniza al músculo del vencido para aliviar en proporción al nervio y al músculo del vencedor.

Largas jornadas de esfuerzo sin descanso suficiente, accidentes de cada hora, empobrecimiento de la vida desde la infancia, mujeres alejadas de la cuna para la usina o la prostitución, hijos marcados por la derrota desde el seno de la madre, la antigua selección por la fuerza reemplazada por la selección por la astucia, los vicios, que son vida desviada, la violencia, que es vida destruída, un residuo de mendigos cuya función social es obtener para otros las felicidades eternas en cambio de una módica limosna, he aquí los hechos de todos los momentos, sobre el planeta indiferente, que arrastra por los cielos el grito acusador de la vida torturada.

G. CLEMENCEAU.

## Inferioridad femenina

---

Hasta hoy — por razones de educación, de medio ambiente y, sobre todo, de herencia, que serán fácil pero lentamente descartadas en adelante, — el hombre ha llegado a un desarrollo intelectual incuestionablemente superior. Como “mujer” y “hombre” son, en esencia, dos seres diferentes, inversos, complementarios, equivalentes, la inferioridad actual femenina dejará de ser un hecho a medida que se ahonden las diferencias entre ambos sexos acentuando el carácter específico de la mujer, la maternidad.

Las pretendidas conquistas del feminismo actual que tienden a asemejar a la mujer al hombre, no deben ser catalogadas entre los progresos del sexo femenino: son, a lo sumo, progresos individuales, parciales. El progreso sexual acentúa los caracteres específicos ahondando los diferenciales y no acercando artificialmente lo semejante.

Así, por ejemplo, tenemos el caso de la mujer norteamericana que hace veinticinco años goza de los mismos privilegios educacionales de los hombres: “y, a pesar de ello, las universitarias no han dado más que resultados dudosos y contradictorios, sin que hasta el presente pueda decirse que se haya producido un Tolstoy, un Gorki o un Nietzsche femenino”, proclaman admirados nuestros hermanos del Norte.

“Han existido y existen muchas mujeres inteligentes, reconoce Ferri; pero no hay ni hubo nunca mujer genial, sin que ésto pueda atribuirse al largo cautiverio femenino, a un estado de casi esclavitud, pues el genio, producto especial de la vida, puede brotar en cualquier ambiente social y no es posible admitir una casualidad, providencial siempre para los hombres de

genio, desfavorable siempre para la mujer que hubiere podido ser genial."

Según la concepción de Darwin, a través de toda la naturaleza, prima, en el sexo femenino, la que podría llamarse "el principio de la conservación"; en el sexo masculino, "el principio de la evolución". En todas las especies, los rasgos anatómicos, fisiológicos y psicológicos de uno y otro sexo revelan en la hembra algo como un estadio de un grado de evolución: La hembra mira y tiende al pasado; el macho mira y tiende al porvenir.

Si examinamos de más cerca, hallaremos que la doctrina de la evolución es verdadera hasta en su moralidad basada sobre la selección natural; pero no es más que una verdad a medias. En un caso particular, examinado, la bellota y el roble, por ejemplo, hallamos que la bellota "evoluciona" hasta desarrollar el roble, porque el roble está "involucrado" en la bellota. Y la idea de la "involución", de ese algo inexplicado hasta ahora, llámesele "absoluto, energía cósmica, inteligencia universal, divinidad", aparece como el complemento de la "evolución".

Así, el problebla de los sexos no es, en el fondo, una cuestión de antagonismo ni de preponderancia unilateral; sino "el problema de la persona humana" considerada bajo el doble aspecto "masculino" y "femenino"; aspectos tan importantes el uno como el otro, aunque esencialmente diferentes. De ahí que toda conquista feminista que tienda a igualar al hombre y a la mujer no será tal conquista el "sexo" sino tan sólo para "individuos" de ese sexo.

La unión de los dos aspectos, lo "masculino" y lo "femenino", da a la generación su verdadera dignidad e importancia humana que la distinguen de la reproducción animal propiamente dicha.

Por acentuación de los caracteres específicos, la "involución", lo conservador, lo estático, lo femenino, se objetiva al procrear; mientras que la "evolución", lo

avanzado, lo dinámico, lo masculino, se subjetiva al idealizar. El hombre, al cultivar las ciencias, las artes, las letras, va creando idealmente tipos humanos cada vez más perfectos.

Lo ideal es a la evolución lo que la imaginación creadora al artista: Muéstrale la inspiración, en el miraje, la obra futura y la sola concepción de la belleza lo empuja a realizarla. Fouillé lo dice: Las fuerzas en acción en el mundo o en nosotros, cualquiera que sea su naturaleza intrínseca, concluyen por concebirse en nuestra conciencia y, al concebirse, transformándose en ideas, juzgan lo real, lo modifican, se convierten en ideas-fuerzas.

Así, el hombre concibe idealmente el tipo evolucionado y la mujer lo realiza objetivándolo en el hijo.

Y como la idea es fuerza que tiende, en lo normal, a realizarse, el hombre actual, al concebir su mejoramiento futuro, no hace más que encauzar su energía para que realice, al objetivarse en acción, el tipo creado subjetivamente en ideal.

Así, con libertad relativa, coopera en la evolución la energía consciente del hombre: producto de lo ancestral, del medio y de la educación, pero el producto de conciencia más evolucionada, al elevar subjetivamente el tipo humano por medio del ideal, encauzando la energía interna, facilita la posible objetivación de esa energía.

El papel de la mujer en la evolución es doble. En relación con su complemento sexual, la mujer representa en el universo la pasividad; pero, en cuanto se trata de preservar o de defender los intereses de la raza, la mujer desarrolla una actividad prodigiosa.

La importancia inmensa que podrá tener para la humanidad este doble papel de la mujer, comenzará a ser un hecho cuando el hombre deje de ver en su compañera tan sólo a la hembra y cuando la mujer, por la conciencia de sus deberes, aun no llenados conscientemente, se respete y se dignifique a sí misma conquistando an-

te los demás el derecho a ser considerada como un ser humano: Hasta ahora la mujer es género, sólo el hombre es individuo.

Cuando la pareja humana se complete, el ideal de evolución que, hasta hoy, y con justicia, ha sido casi puramente masculino, se completará, a su vez, con la fase femenina.

De lo expuesto se deduce la actual inferioridad de la mujer. ¿A qué atribuirlo?

A la herencia sexual, en primer término. Como biológicamente es más débil, pues la maternidad significa, para el sexo todo y no puramente para quien procrea, sacrificio enorme de energías orgánicas y psíquicas, mientras que en las relaciones universales predomine la fuerza sobre la razón, la mujer no podrá recibir, como herencia sexual psíquica, más que lo conquistado a pesar de su debilidad física.

Objetarás, como actualmente se objeta en la América del Norte, que aun cuando la mujer disfrute de entera libertad para su desarrollo integral, los resultados no corresponden a sus esfuerzos.

Pero es que el problema, planteado así, está mal planteado. La herencia sexual, acumulada en la mujer a través de tantas generaciones como cuenta actualmente la especie, no puede ser contrarrestada individualmente en la evolución particular. Necesitaríase la acumulación de la causa progreso individual continuado en varias generaciones para que la base orgánica de esa debilidad psíquica femenina — el cerebro del sexo, por decirlo así — evolucione paulatinamente hasta equivaler al cerebro del hombre.

Ampliando el diagrama de Ingenieros sobre evolución de la personalidad con un agregado sobre la herencia sexual, aceptaremos con él que en las capas más primitivas y fundamentales de la personalidad podemos descubrir las tendencias e inclinaciones congénitas, recibidas hereditariamente como síntesis de los antepasados (mentalidad de la especie) y “como síntesis del

sexo (mentalidad sexual)"; en las capas medias están todas las adquisiciones producidas por la influencia del medio en que el sujeto evoluciona, sintetizando la común experiencia de la sociedad (mentalidad social); en las capas superficiales vemos representadas todas las variaciones estrictamente individuales, los perfeccionamientos de la personalidad, los hábitos mentales que son un distintivo de cada uno antes que el patrimonio colectivo del grupo social (mentalidad individual). Estas cuatro adquisiciones sucesivas del hombre permiten comprender la evolución de la personalidad en sus períodos de formación, de perfeccionamiento y de disolución.

Aceptada en teoría hasta tanto la práctica se encargue de ratificarlo, que hay progreso sexual cuando se acentúan los caracteres específicos de cada sexo y que el carácter específico de la mujer es la maternidad, se desprende que si halláramos el medio efectivo de cultivar, en la totalidad de las mujeres, el instinto maternal, constituyendo lo que podría calificarse de "servicio social obligatorio femenino", prepararíamos, para un porvenir cercano, la "individualización de la mujer". Recién llegaría para ella la época de declarar públicamente sus derechos después de haber cumplido socialmente sus deberes.

Dirásenos que mientras el sexo femenino progresa el sexo masculino no quedará estacionario. Creo que se reproducirá un fenómeno semejante al observado en nuestra América con la asimilación del progreso universal. Implantada aquí la civilización europea, cuya conquista costó milenios a sus legítimos poseedores, desarróllase en estas tierras vírgenes con tan vigoroso impulso que promete equivaler, en un futuro no muy lejano, a la civilización engendradora.

Así, en lo referente a la evolución femenina. Las leyes de la imitación entrarán en juego si, con entera libertad, se ofrece a la psíquis femenina todas las oportunidades para su integral desarrollo. La emulación

sexual hará el resto en beneficio de la pareja humana. Y la función específica femenina, la maternidad, será el medio natural de impulso, de evolución, de ascensión moral e intelectual.

Recién la mujer, al sentirse madre, comprenderá que es su deber el nutrir a ese hijo en formación, no sólo con aire puro, alimentos apropiados, el ejercicio necesario, sino que debe, esencialmente, moldear esa almita con tranquilidad de espíritu, con igualdad de carácter, con sana alegría, con esperanzas siempre renovadas; que debe evitarle toda repercusión de desalientos, de sinsabores, de enojos, de crisis nerviosas.

Así, bajo la influencia de la ley de amor, lo creado creará, a su vez, mejorando el hijo a la madre.

Establecida sobre estas bases la actual inferioridad femenina, no cabe preguntarse por qué no nació un sólo genio entre las mujeres. Ingenieros, al estudiar la psicología del hombre de genio, establece que el genio es un alto equilibrio; que la obra genial sólo puede ser realizada "por un cerebro mejor que todos los demás". Si la herencia sexual ha colocado hasta ahora a la mujer en condiciones de inferioridad cerebral, ¿cómo extrañarse de que no haya un sólo genio femenino en la historia de la humanidad?

Cabría la misma extrañeza ante la no producción de genios masculinos en razas semi-salvajes o artificialmente civilizadas.

Un lento proceso evolutivo a través de varias generaciones, en condiciones apropiadas, que modificarán, en absoluto, el medio actual y las actuales relaciones sexuales; una coeducación humana en sus fases sexual y social, proveerá a la mujer de un cerebro equivalente en potencia al cerebro masculino. Equivalente, como él, será la psíquis femenina y equivalente — no en el sentido de la igualdad, sino en el de la diferencia — será su resultado. La elaboración de un ideal humano femenino que completará el hasta hoy unilateral ideal masculino.

RAQUEL CAMAÑA.

## **El factor económico en la revolución de Mayo**

---

Está fuera de duda que aquella debatidísima cuestión de lo que en Alemania se llamó la supremacía de "kulturgeschichte" sobre la historia política pura, cuya preponderancia en el proceso narrativo de los hechos humanos era indiscutible para muchos especialistas del método, es hoy un asunto casi por completo terminado, a consecuencia de que el criterio moderno, al concebir a la historia como una ciencia, entiende que ella abarca " el todo orgánico de la vida social, cuyas partes y funciones recíprocamente se influyen", y que, por lo tanto, las exclusividades harían fragmentario lo que, en ningún caso, puede ni debe serlo. Y hago esta manifestación preliminar, porque en nuestro país, donde parece que la labor de investigación histórica en el aula universitaria, está tomando caracteres de afán, no todos lo entienden así, a pesar de que aquí, en Europa, esto ya sea tan elemental y tan primario como el a, b, c de las cartillas de lectura. Todos los factores que intervienen y modelan el hecho histórico, tienen entre sí relaciones y nexos, que determinan influencias, más o menos visibles pero siempre reales, de cuya consideración se deduce que para dar lo que yo llamaría la sensación de un proceso histórico, es necesario, es indispensable, que se tome a todos ellos en cuenta y no se apele a los procedimientos unilaterales. En el estudio, por ejemplo, del movimiento revolucionario, que nos dió la emancipación, muchos que, en los últimos tiempos dragonearon de sociólogos o filósofos de la Historia, sin contar en su haber con el necesario caudal de informaciones verídicas, que un especialista francés denomina gráficamente

“el suelo natural” de todo historiador, han incurrido en errores que se pueden calificar de graves, porque tergiversan el concepto, haciendo de la especulación, del tópico histórico, motivo de recreaciones literarias, en las que hasta se llega a desfigurar un hecho, cuando tal cuadra a una frase o a una figura atrevida que se tiene el propósito de encajar en el párrafo. Muy pocos, por desgracia, de los que actualmente se dedican a los asuntos a que me refiero, se pertrechan previamente en los archivos y se lanzan a la tarea sin prejuicios apriorísticos, que son siempre la causa de que, lo que debiera ser la fría exposición de un paleontólogo, resulte un vibrante y efectista alegato curial. Entre nosotros suele bastar a ciertos “filósofos de la Historia” el conocimiento de un hecho, cuya narración aprenden en los manuales didácticos de la enseñanza secundaria, para apechugarse la enorme tarea de desentrañar la “serie histórica” de que habla Xénopol, y cuyo dominio sobre ella nos patentiza la dinámica, de los fenómenos que nos preocupan en el campo de lo que fué. Contra eso hay que reaccionar, y porque así lo pienso redacto estas cartillas para dar a conocer un documento que he tenido la suerte de hallar en España, y que revela la importancia que tuvo el factor económico en la Revolución de Mayo, malgrado lo que afirman los historiadores líricos, para quienes las actitudes heroicas de los pueblos no representan la crisis de una gestación, sino que aparecen en escena, por efecto de hipócrenes celestes, así como las visiones vaporosas en los sueños místicos.

Y vamos al documento. Lleva él fecha del año 1807, y se titula así: “Reflexiones políticas acerca del estado actual de las provincias del Río de la Plata, encerrando en sí un proyecto que puede reparar en parte los daños y males que las amenazan”. Su autor es un comerciante bonaerense, accidentalmente en Río, desde donde escribe, y que firma: Gabriel Antonio de Castro. Este documento se encuentra, original, en el Archivo de Indias de Sevilla, estante 122, cajón 3, legajo 21.

He calificado de revelador este documento, y me creo obligado a demostrarlo. El autor, después de hacer varias consideraciones de carácter militar, comienza su exposición — que va dirigida al príncipe de la Paz, don Manuel Godoy — recordando que cinco años atrás el señor de Pradt había publicado en París, con el título de “Las tres edades de las colonias”, un libro en el que trataba de demostrar que la América marchaba hacia su independencia. Castro llama sobre esto la atención, e indica por donde es que comienza a sentirse la gestación de la idea emancipadora, y lo dice: por el comercio. Cree él que la falta de una buena marina mercante propia ha dado entrada al extranjero, y que a ello debe atribuirse, también, el hecho que ni América envía sus productos directamente, ni España remite los suyos sin intervención ajena.

Entrando, luego, a la parte capital de su exposición dice textualmente:

“A nadie se le oculta que no hay cosa más nociva para toda colonia que la privación de comercio con la metrópoli, porque siendo en aquéllas, únicamente, la agricultura quien las puede hacer prosperar y en ésta la extracción de manufacturas e introducción de los frutos coloniales, resulta que la colonia se pierde o se aniquila no mejorando en la saca de sus producciones, y la metrópoli camina a pasos acelerados a su decadencia.”

Añade, en seguida, que prescindiendo de los caudales que en numerario entraban a España en tiempo de paz, se abastecía, en tales ocasiones, a la península de todos los frutos que requería su consumo, y que producida la guerra ello no era posible, como no lo era a las colonias surtirse en España de las manufacturas que habían menester. Agrega, que a las exigencias de la necesidad — factor económico — se debía el que las colonias abrieran sus puertas al extranjero, muchas veces enemigo, y que la consecuencia de ello no podía ser otra que la emancipación. Además, cree que el atraso

que se notaba en las manufacturas españolas, que no respondían a las necesidades de la vida colonial, se sumaba a las causas anteriores que estaban preparando y podían producir la independencia, cuando menos se pensara. Otro factor que apunta el señor Castro, como concurrente en el proceso de desprendimiento a que alude, es el de que la falta de extracción de los frutos del país ahogaba al mercado colonial, al cual sólo concurría el contrabandista con el propósito de llevarse el numerario, hecho que para los colonos no pasaba desapercibido.

Refiriéndose, concretamente al Río de la Plata, y a propósito de la invasión inglesa, el señor Castro dice textualmente:

“Es constante que uno de los principales objetos del gobierno inglés en nuestras colonias, particularmente las del Río de la Plata, se dirige únicamente a facilitar un medio de salida a sus manufacturas, y aprovecharse de la circulación de quince a veinte millones de pesos anuales en que se estiman las crecidas introducciones que cuenta hacer en las provincias internas.” A renglón seguido trata de probarlo recordando que en el último refuerzo de tropas inglesas que intentó apoderarse de Montevideo, llevaba de cuatro a cinco millones de pesos en géneros de fabricación británica, destinados a la venta en América.

La exposición del señor Castro, como se echará de ver, pone en evidencia la parte que le cupo al factor económico en el proceso que hizo crisis y se concretó en la Revolución de Mayo. En ella, la ley de la necesidad tuvo señalada influencia, y creer esto no significa profesar la doctrina que da una explicación simplista de la Historia. Adviértase que no afirmo que sea una la causa — tal el concepto marxista del pretérito humano — sino que entre los varios factores figura, en lugar de preferencia, ese que se deduce de la exposición del señor Castro. Habla él de que por falta de extracción de sus frutos el mercado productor de las colonias se

ahogaba, y basta para confirmar su aserto recurrir a las estadísticas del consulado de Buenos Aires. De las que se conservan en el Archivo de Indias, correspondientes a los últimos años del siglo XVIII, tomo los siguientes datos:

Año 1797: Cosecha de trigo, de 12 a 14.000 fanegas.

Cosecha de maíz: de 12 a 14.000 fanegas.

Frutas secas (especialmente de San Juan y Mendoza): por valor de 3.000 pesos.

Legumbres: por valor de 6.000 pesos.

El producto anual del ganado vacuno, que alcanzaba a 100.000 cabezas, era el de la extracción de 3.000 cabezas, que, en su mayoría pasaban a Chile. Por falta de exportación la ganadería no tenía otra ganancia, pues el consumo de la capital era reducido, y se concretaba al ganado gordo cuyo precio oscilaba entre 20 y 22 reales por cabeza.

La lana, se producía por valor de 14 a 15.000 pesos. Con ella se hacían manufacturas de bayetas, frazadas, ponchos, etc.

Respecto a la importancia que estaba en condiciones de adquirir la industria pecuaria, el consulado de Buenos Aires decía en 1797, refiriéndose al tasajo, que se producía en cantidad tal, que con él "pudiera surtir-se a todas las escuadras y tropas de Europa", y agregaba que ello era factible sin perjuicio de la cría del ganado, y "con sólo aprovechar la carne que ahora queda perdida en los campos".

No creo necesario agregar nada más, porque estimo que sin profesar el concepto materialista de la historia, se debe convenir en que el factor económico tuvo una importante participación en la Revolución de Mayo. Esto, quizás, no agrade a los historiadores líricos, pero es una verdad que debe apuntarse serenamente hoy que la historia es patrimonio de los hombres de ciencia, que han sabido, en noble justa, arrebatlarla a los rapsodas.

ROMULO D. CARRIA.



# NOTAS EDITORIALES

## EL DESPERTAR DEL MAGISTERIO

---

Tiempo hace que deseábamos este movimiento. Los maestros han constituido hasta ahora una masa heterogénea, sin organización, sin aspiraciones ni sentimientos comunes que los unan, sin ideal que apriete sus filas.

A los que seguimos con verdadero interés, con sincera simpatía, la marcha de la educación en nuestro país, siempre nos dolió la completa desorientación que ha reinado en ella, desde hace demasiado largos años. Sin un concepto claro de sus enormes responsabilidades, los sucesivos directores de la escuela le han imprimido modificaciones más o menos profundas y sabias, pero todas caracterizadas por su breve duración.

Cuando los hombres influyentes en la dirección de la educación fueron convencidos de la importancia, del valor de la gimnasia — uno de los medios, pero no el único, lo que a menudo se olvida, de educación física—no se hablaba sino de ella; surgieron, por sorprendente y brusea generación, profesores especiales, inspectores, cursos, etc., de educación física. Esa era la salvación de la escuela.

Hubo también una época feliz en que el dibujo se enseñoreó de las aulas. Gozó este arte, entonces, de todas las bondades educativas; surgieron también inspectores, cursos, etc., de dibujo. Los cuadernos de deberes fueron primorosas labores donde el dibujo reinaba; la composición, el estilo, nada eran al lado de la ilustración, en la que se descubrían virtudes inauditas y supimos de inspectores que observaban al maestro la niti-

dez de los márgenes y el prolijo recorte de las imágenes. Y los maestros dibujaban, ilustraban.

Llegó la época bienaventurada del despertar patriótico. Un sagrado furor partió de las esferas superiores. Los dioses hicieron arder en santo amor por nuestro suelo el pecho de los hombres que tienen en sus manos la educación de la masa, y temblaron por nuestra integridad, nacional. Surgieron también con extraordinaria, con estupenda fecundidad, banderas, escudos, altares, símbolos, héroes, cantos e himnos; vióse nuestra clara atmósfera vibrar enternecida por las voces juveniles que aclamaban ese "girón del cielo", la bandera, "la "más" noble, la "más" gloriosa y santa". Nuestras calles sorprendíanse al paso de columnas y columnas de niños que llevados por sus maestros iban a rendir homenaje a la patria. ¡La patria! Era necesario aclamarla, adorarla, cantarla; y los maestros cantaban, aclamaban y sin cesar hacían desfilar ante sus alumnos, todas las grandezas, todas las bellezas, todos los heroísmos, para estereotipar en ellos el bello gesto del patriota.

Y así, según fuera el viento que desde las altas esferas soplara, inclinábase el magisterio, fiel a la orden, a la consigna.

Y los que de fuera asistíamos a estas fluctuaciones de opinión nos preguntábamos si nadie, en el mundo de la enseñanza, rebelábase en contra de esa imposición, la más dura de todas, la imposición de la opinión, de la creencia; nos preguntábamos, si era debido ello justamente a la falta de ideas definidas, a la falta de conciencia; si los maestros formaban, en realidad, una masa amorfa, sin orientación, sin sentido de su valor social, borradas las visiones lejanas por las preocupaciones pequeñas de la vida cotidiana; nos preguntábamos, si para los maestros, su labor era sólo un "oficio".

Saludamos hace algún tiempo un aleteo, vigoroso en un principio, cuando la fundación de la Liga de Maestros; pero el vuelo que anhelábamos potente pa-

reció elevarse apenas sobre el suelo, débil el ala o pronto quebrada.

Era necesario esperar estos días. Hemos asistido a un verdadero despertar; los maestros se han unido, han sabido hacer oír sus voces, han tomado conciencia de su fuerza.

Un escéptico nos dirá que sólo han clamado por sus derechos, cuando la iniquidad se hizo por demás evidente, cuando el látigo se hizo sentir más recio, cuando comenzaron las destituciones, cuando el "oficio" fué amenazado.

Dejemos las amargas reflexiones del escéptico. Bien sabemos que mucho tienen de verdad; pero también sabemos que un núcleo, pequeño y valiente, tiempo hacía que sembraba la semilla de la crítica, del libre examen para hacer el proceso de lo que no es el "oficio". No supieron los otros escucharlos, desdeñaron comprenderlos, repudiaron sus ideas, y cuando el viento de terror agitó las almas sólo entonces agrupáronse, sólo entonces siguieron y apoyaron a los que dejaron aislados en la primera lucha.

El "gran factor económico venció la indiferencia". ¿Pero nos hemos de rebelar ante el hecho, hemos de disminuir por ello el significado y el valor del movimiento? Hacerlo fuera demostrar la ignorancia del rol importante, primordial, que ese factor ha desempeñado en la evolución humana... Y los maestros son hombres.

Corresponde ahora a los que supieron dar los primeros pasos y abrir el camino, no dejar perecer el movimiento, sino continuarlo y ampliarlo. Los males que pesan sobre nosotros no provienen tanto de los hombres como de la organización ilógica o viciada. Es necesario que la marcha continúe, que una amplia y perseverante propaganda de ideas muestre, a los que el temor agrupara un momento, los errores de nuestra escuela, los medios para transformarla, el valor del maestro y la fuerza y seguridad que nacerán de su unión.

¡Hemos asistido a un despertar! Que no sea éste el preludio de otro sueño.

ALICIA MOREAU.



# CIENCIA Y EDUCACION

## ATENEEO POPULAR

---

### INAUGURACIÓN DE CURSOS

---

El domingo 26 de Abril próximo pasado, ante una concurrencia muy numerosa de obreros, ha tenido lugar en el salón de los Bomberos Voluntarios de la Boca la inauguración pública de los cursos a dictarse durante el año corriente. Abrió el acto el secretario del Ateneo Popular, doctor José A. Mouchet, pronunciando un discurso sobre los fines y tendencias de la extensión universitaria. Empezó haciendo algunas consideraciones sobre los antecedentes de la extensión universitaria, como institución destinada a satisfacer una necesidad fundamental del espíritu de la democracia social. Por medio de ella, "la ciencia, teoría de la experiencia, dejará de estar encerrada en cerebros herméticos y en bibliotecas solemnes, y se extenderá a todas las esferas sociales, siguiendo un movimiento semejante a círculos concéntricos que se agrandan sin cesar. Todos los grandes movimientos de la expansión intelectual han procedido esencialmente de la misma manera. Empiezan por algunos pensadores solitarios, no siempre aptos para la acción, pero que hacen la síntesis del saber de una época, y paulatinamente se extienden en círculos cada vez más amplios, hasta llegar a las capas sociales más profundas, las cuales son como los cimientos en que reposan las columnas máximas de las

instituciones sociales. A partir del momento en que penetra la luz allá en el fondo de lo inconsciente, músculos titánicos se contraen y vacilan las columnas de los templos de otros siglos. Es la chispa de la ciencia modesta que enciende en el cerebro del proletariado la luz sagrada de la antorcha que diezma a los prejuicios que medran en las tinieblas de la ignorancia.

“En efecto, la historia enseña que la ignorancia de los pueblos ha sido el secreto del mecanismo doloso de todos los gobiernos arbitrarios y despóticos. Y mientras más densas fueron abajo las tinieblas, más brutal fué la presión desde arriba. Las grandes injusticias sociales, como los monumentos de las civilizaciones antiguas, han sido, señores, amasadas con sangre y lágrimas humanas exprimidas del cuerpo de los hombres encadenados a la coyunda del despotismo, y ya sabéis que la esclavitud aún existe bajo cierta forma para las clases proletarias.

“Fueron necesarios esfuerzos titánicos del cerebro humano para ir descubriendo lentamente el mecanismo de los fenómenos en las tinieblas misteriosas de la naturaleza primitiva; y ya encendidas las primeras luces, que nunca jamás se apagarán, porque se avivan y agrandan al soplo de la vida que le infunden las generaciones que se suceden, necesitó la humanidad iniciar la realización de la gran obra por la cual sus rayos bienhechores se desparraman sobre la faz de la tierra. Y el primer efecto capital fué que se fundieron las cadenas de la esclavitud greco-romana, forjadas por el patriciado al amparo de la ignorancia y de la miseria del pueblo. Pero era tanto el metal derretido, que cuando éste se enfrió los esclavos quedaron soldados en el suelo, y fueron siervos de la gleba, y entonces vinieron nuevos artífices del pensamiento y soplaron a todos los vientos la ardiente llama que de sí despedía el movimiento filosófico del siglo décimo octavo, y la gleba se despegó de la tierra que detentaban sus amos y corrió a las barricadas de 1789 y proclamó con la burguesía los derechos del hombre y del ciudadano.

“Desde el 14 de Julio ha transcurrido apenas un siglo y cuarto, y ya la obra del espíritu santo de la trilogía científica constituida por Darwin, Spencer y Carlos Marx está progresando en tales términos, que dentro de no mucho tiempo se habrá renovado total y profundamente la conciencia de la humanidad.

“Renovar los elementos ideológicos que constituyen la conciencia del mundo clásico, y realizar las nuevas ideas de perfeccionamiento, que son su consecuencia lógica, he ahí por sí solo un fin digno de la actividad de una generación. Esta magna obra de evolución mental procederá mediante un instrumento poderoso: la ciencia positiva, un conjunto de principios nuevos que circulan por el mundo del espíritu contemporáneo, y que abren nuevos y fecundos horizontes en el intelecto humano, preparando la realidad futura.

“La ciencia positiva enaltece nuestros ideales porque los asienta sobre bases más sólidas, los hechos, y transforma radicalmente los conceptos del mundo y del hombre, de acuerdo con las inducciones más seguras de las diversas ramas de la ciencia nueva, humana por excelencia.

“Y la batalla está ya empeñada entre el espíritu clásico y el espíritu moderno, hoy más tenaz que nunca; el primero representado por los principios de la filosofía metafísica y el segundo por los principios científicos de la filosofía materialista. Pues bien; la clase más necesitada de poseer los principios de la ciencia nueva para orientar su acción, es la proletaria, y el día en que haya integrado su evolución mental mediante la instrucción sistemáticamente organizada, habrá llegado el momento histórico en que el reloj de los tiempos toque la hora de la unanimidad social.

“Dentro de los diversos órganos cuyas funciones contribuyen a la realización de la educación del pueblo, el Ateneo Popular prosigue su labor de extensión secundaria y universitaria, animado de un sentimiento de fe que crece a medida que pasan los años de su existencia,

porque la experiencia va demostrando con la elocuencia de los hechos que su acción encuentra eco en el espíritu del pueblo.

“Y siendo la misión del Ateneo Popular contribuir con todas sus fuerzas a elevar el nivel moral e intelectual del pueblo, tan sapiente ya en nuestra capital, y por consiguiente contribuir a preparar el mejoramiento de las condiciones económicas, que son el fundamento sobre que se levantan las manifestaciones superiores de toda civilización y el medio por el cual alcanzan los individuos y las colectividades la plenitud de sus fines humanos, debe la institución desenvolver su acción elevada y generosa mediante un doble método, científico y pedagógico, vale decir un método en cuanto al fondo de las materias y otro método en cuanto a la forma de la enseñanza. En cuanto al fondo de las materias, conviene a sus propósitos de instrucción popular que dé preferencia a una serie de conocimientos básicos que constituyen el fundamento mismo de las humanidades contemporáneas: la Química, la Física, la Biología, la Psicología, la Sociología y el determinismo histórico. En cuanto a la forma de enseñanza, poner en práctica los principios modernos de la pedagogía o arte de enseñar, de modo que se allanen tanto cuanto fuere posible las dificultades que naturalmente presenta la dominación del tecnicismo, sin temor de ser vulgar por la llaneza en el lenguaje.

“Hoy, pues, con este acto público, iniciamos la tarea del año que incumbe a la extensión secundaria y universitaria, y al tocarme como secretario del Ateneo Popular la alta satisfacción de asistir por cuarta vez a la inauguración de los cursos populares, creo interpretar los anhelos de mis compañeros de tarea al manifestar que el único premio a que aspiramos, como recompensa de nuestros empeños desinteresados, es que la clase proletaria continúe, cual lo ha hecho y lo hace, asistiendo a las clases y conferencias patrocinadas por el Ateneo Popular, institución del pueblo y para el pueblo trabajador.”

Enseguida la doctora Alicia Moreau, que fué saludada por una salva de aplausos al ponerse de pie, disertó sobre la influencia de la cultura popular en la emancipación de los pueblos, considerando la "solidaridad como factor de la evolución social". Como todas las veces que habla en público, la doctora Alicia Moreau estuvo a la altura de sus antecedentes. Aunque despojadas de la animación que da la improvisación al discurso, publicamos a continuación las ideas que constituyeron el fondo del mismo: "La popularización del saber responde a una necesidad sentida por todos los grandes centros de población; de ahí las bibliotecas de vulgarización y las universidades populares. Este saber no es adquirido con el único objeto de aumentar los propios medios de producción, esto es, perfeccionar la técnica y mejorar la situación individual; responde a una necesidad más elevada, al deseo de la *creación de fuerzas morales directrices*. Ya no tiene influencia sobre los hombres la creencia en seres superiores cuya omnipotente voluntad fija la regla de vida y de conducta. Los hombres ya no creen suficientemente en la ley divina y sus terrestres representantes para que pueda nacer de ello el principio moral de su existencia. Un nuevo principio empieza a hacerse claro en la conciencia humana: el *principio de solidaridad*.

"A la ciencia debemos la comprensión clara y neta, la *conciencia* de ese principio. Ella nos muestra en las sucesivas etapas de la evolución humana individual y social, en la ruda lucha que el hombre tuvo que emprender con el medio ambiente, que su vida y su triunfo jamás hubiese sido posible sin la ayuda mutua, primera forma de solidaridad. Y a medida que los hombres se elevan y que la sociedad se hace compleja, los lazos son más estrechos y las relaciones más vastas: la solidaridad se impone.

"Este concepto establecido por la ciencia debe inculcarse en los hombres, debe hacerse carne en ellos. Pero para ello es necesario un espíritu elevado, una mente nutrida; de ahí que nuestro período de evolución actual se

acompañe de esa intensa sed de saber que se caracteriza, sobre todo, por ser común a todos los hombres y no reservada a una casta como fué en otros tiempos.

“De ahí la necesidad de la vulgarización del saber.”

Luego hizo uso de la palabra el diputado Zaccagnini, quien presentó al auditorio al diputado demócrata del Brasil, doctor Ireneo Mello Machado, profesor de la Facultad de Derecho, de Río de Janeiro, a quien saludó como representante del pueblo y defensor de la democracia pacifista de América.

El senador doctor del Valle Iberlucea, frecuentemente interrumpido por grandes aplausos, pronunció un elocuente discurso sobre la política internacional de América, refiriéndose al conflicto pendiente entre Méjico y Estados Unidos.

A pedido del público hizo uso de la palabra el diputado brasileño doctor Mello Machado. Su discurso fué una magnífica oración política, revelando el orador elocuente, al par que al ilustrado profesor. Empezó refiriéndose al momento político de la América latina, y sostuvo la conveniencia de la organización de todas las fuerzas democráticas para asegurar la paz exterior. Después de hacer algunas consideraciones sobre la política interna del Brasil y de la República Argentina, declaró que éstas son naciones hermanas que deberán engrandecerse por el trabajo y la ciencia, por el ejercicio de la libertad y la defensa de la justicia, y que debían realizar un destino manifiesto común, sin antagonismos de ningún género, en esta parte del continente.

En párrafos brillantes, con frase pintoresca y cálida, adornando su pensamiento con abundantes imágenes llenas de belleza y color, hizo la apología de la paz, declarándose partidario del sistema del arbitraje para resolver todas las diferencias que puedan surgir entre los estados. Declaró que había combatido en su patria la política de los armamentos, por considerarla contraria a los intereses vitales de ella, y porque el Brasil no tenía anta-

gonismos con esta República, como con ninguna otra nación del mundo.

El doctor Machaõ terminó su discurso entre los entusiastas aplausos del auditorio, refiriéndose, como el senador del Valle Iberlucea y el diputado Zaccagnini, a la mediación del A B C en el conflicto entre Méjico y los Estados Unidos, que consideró como una manifestación de la solidaridad americana, y dijo que la educación de los pueblos de esta parte del continente asegurará la emancipación de los espíritus y la independencia de las naciones.

J. M.

---

### La velada del 7 de Mayo

Fué todo un éxito. La sala del Marconi hallábase totalmente ocupada. La conferencia del Dr. E. Del Valle Iberlucea, que publicamos en este número, fué escuchada con sumo interés. La palabra cálida, la frase clara y brillante del orador hicieron desfilan, en la mente de sus oyentes, todas las fases dolorosas de la esclavitud del hombre, desde la primitiva forma, producto de la guerra, hasta la moderna fruto de las duras luchas de interés; de un tema que, siendo instructivo pudo parecer árido, supo hacer una exposición atrayente, una admirable síntesis de Historia y Sociología.

Los señores de Michelli y Lipizzi cedieron gentilmente sus beneficios al Ateneo Popular, que por esta circunstancia, vió aumentado su modesto capital en la suma de 460 pesos.

A. M.

---

### La luz -- Su uso y abuso

El 12 de Mayo dió el Ing. H. M. Levylier una interesante conferencia sobre: La luz, su uso y abuso—en

el local del Instituto Argentino de Artes Gráficas. Damos a continuación el resumen de la misma.

La importancia de la luz natural y artificial en la vida moderna, especialmente en las grandes ciudades.

Algunas nociones de física sobre las radiaciones luminosas: el espectro solar, infrarrojo, parte visible, ultra-violeta. Intensidades luminosas y brillo intrínseco de las fuentes de luz.

Fisiología del ojo humano: descripción del ojo, acomodación, adaptación. Sensibilidad del ojo a las varias radiaciones, y diversas intensidades. Cansancio de la vista, persistencia de las impresiones sobre la retina; deslumbramiento.

Patología del ojo considerada exclusivamente desde el punto de vista de los efectos nocivos de ciertas radiaciones, de varias intensidades.

Resultados en forma de consejos.

Importancia especial para niños y mujeres en los talleres y en el comercio. Mal uso de la luz natural y artificial en el hogar.

¿Cómo debemos colocar los puntos luminosos?

Varios ejemplos sencillos: alumbrado de una sala, de una mesa de trabajo, de una máquina de coser, de un taller. Elección de los artefactos.

---

## CURSO DE PSICOLOGIA

---

**Dictado en el local de la Federación Gráfica, Estados Unidos 1056**

**Prof. Sr. A. Alberto Palcos**  
Lunes á las 8.<sup>30</sup> p.m.

**1.<sup>a</sup> Conferencia.** — La psicología como rama integrante de las ciencias naturales. Los fenómenos psíquicos. La estoquinesia (Sergi). La energía nerviosa; su origen. Orientación energética de la psicología contemporánea.

- 2.<sup>a</sup> Conferencia. — Sensaciones. Percepciones. Ilusiones. Consecuencias científico-filosóficas del proceso psíquico de la percepción.
- 3.<sup>a</sup> Conferencia. — La vida afectiva: clasificación de Tichner. Los sentimientos. Las emociones: teoría de Lange- James.
- 4.<sup>a</sup> Conferencia. — Procesos psíquicos de la ideación. Otras teorías: crítica de las mismas. Las pasiones. El afecto y el intelecto.
- 5.<sup>a</sup> Conferencia. — La actividad instintiva. El instinto en la escala zoológica. Proceso psíquico de la formación de los instintos. El instinto y la inteligencia. Concepción de Bain. Concepción cartesiana. Crítica de las mismas.
- 6.<sup>a</sup> Conferencia. — La actividad voluntaria. Proceso psíquico. La inhibición. El carácter: clasificaciones de Paulhan; Ribot, Malapert. Clasificación clásica: crítica de las mismas. Clasificación de Palcos. Formación del carácter. Educación de la voluntad.

---

## CURSO SOBRE UN CAPITULO DE LA HISTORIA CONTEMPORÁNEA

### La declaración de los derechos del hombre y del ciudadano

**Profesor: Dr. José A. Mouchet, local calle Estados Unidos 1056**  
**LUNES A LAS 9 P. M.**

I. — Introducción: Factores que intervienen en la explicación de los hechos humanos, según la ciencia positiva.

II. — Régimen político y social anterior a 1789.—El factor económico en la determinación de los hechos de la época. — En qué consiste el resultado final de la Revolución Francesa.

III.—Libertad, igualdad y utilidad común; resistencia a la opresión. — El fin de la asociación política.

IV. — Principio de la soberanía. — La voluntad del pueblo y la ley. — Formación de las leyes escritas. — Le-

yes penales; leyes impositivas: la contribución común. — La sanción de la ley y la fuerza pública. — Derecho de pedir cuentas a los funcionarios del Estado.

V. — La Constitución y la separación de los poderes.

VI. — La propiedad privada y la utilidad común.

## Evolución Social de la República Argentina

por el Sr. Alejandro Mantecón (h.)

Cuatro conferencias dadas en el salón del Instituto Argentino de Artes Gráficas, Paraná 162

Este curso se inaugura el día 11 de Junio a las 8 y 1/2 p. m., de acuerdo con el siguiente sumario:

1.º Método para estudiar el problema social. Influencia del factor económico en la evolución de los pueblos y en las relaciones internacionales. El sistema de producción y la evolución de la propiedad. El descubrimiento de América y sus consecuencias en el desarrollo del comercio. El régimen colonial hasta principios del siglo XVIII. Factores determinantes de la Independencia política argentina. 2.º Guerras de la Independencia desde el año 1810 a 1820. Los primeros gobiernos regularmente constituídos y las luchas civiles: antagonismo entre las poblaciones del campo y de las ciudades. Primeras manifestaciones de la "lucha de clases". La presidencia de don Bernardino Rivadavia; Instrucción pública y Legislación agraria; la ley de *Enfitéusis*. La dictadura de Rosas y su influencia regresiva. 3.º Segundo período de la evolución social argentina. Las ideas y la acción de Alberdi, Mitre, Sarmiento. Progreso material e intelectual del país. El problema de la inmigración; los extranjeros incorporados a nuestro medio social; *patriotismo* y buen *nacionalismo*. 3.º Desarrollo y estado actual de la Agricultura, Ganadería, Comercio e Industria. Evolución política retardada. Factores determinantes: Régimen "federal" y "unitario" de gobierno. Nuevas fuerzas de la Democracia: la organización gremial de los trabajadores y su cultura política. El sufragio universal y la conciencia de clase del proletariado. El socialismo y la civilización.

# ATENEOPOPULAR

(Sociedad de extensión universitaria)

---

**Secretaría: TALCAHUANO 417 (2.º piso)**

---

## BASES DE LA INSTITUCION

I. Queda constituida con el nombre de ATENEOPOPULAR, una asociación de extensión secundaria y universitaria.

II. Realizará sus fines por medio de conferencias de carácter general sobre temas científicos, literarios ó artísticos, por la organización de cursos, creación de bibliotecas, etc.

III. Quedará excluida de su acción toda tendencia dogmática, desarrollándola sólo de acuerdo con el espíritu científico de la Pedagogía moderna.

IV. La organización de los cursos y conferencias quedará á cargo de una comisión constituida por un secretario general, un pro secretario, un tesorero y ocho vocales, nombrada en asamblea general, y durará un año.

Buenos Aires, Octubre 15 de 1910.

EL ATENEOPOPULAR publica la revista HUMANIDAD NUEVA, de sociología, arte y educación.

La cuota mensual es de un peso, teniendo los socios el derecho de recibir la revista.

## COMISION DIRECTIVA

Secretario general: *José A. Mouchet.*

Pro-secretario *Mario Tirone.*

Tesorero: *Armando Moreau.*

Vocales: *Martín García, E. del Valle Iberlucea, Margarita Curto, Raquel Camaña, H. M. Levylier, Pascual Mediano, Alejandro Mantecón (hijo), Alicia Moreau.*

# ATENEO POPULAR

(SOCIEDAD DE EXTENSIÓN UNIVERSITARIA)

Secretaría: TALCAHUANO 417 (2o. piso)

## CURSOS

1914

- Dr. E. del Valle Iberlucea.**—*Problemas Sociales Contemporáneos.*—En el local de los Bomberos Voluntarios de la Boca, Brandzen 567: los Miércoles a las 9 p. m.
- Dr. José A. Mouchet.**—*Historia Contemporánea.*—Biblioteca Gabriela L. de Coni, Esquiú 959: los Jueves a las 9.15 p. m.
- Dr. Enrique Mouchet.**—*Anatomía y Fisiología.*—Biblioteca Gabriela L. de Coni, Esquiú 959: Jueves a las 8.30 p. m.
- Prof. Ricardo Calatroni.**—*Biología.*—Biblioteca Florentino Ameghino: Viernes a las 8.30 p. m. (quincenal).
- Ing. R. Rodríguez de Vicente.**—*Geología.*—Biblioteca Carlos Marx, General Urquiza 1820: Miércoles a las 8.30 p. m.
- Prof. A. Casacuberta.**—*Economía Política.*—Biblioteca Alberto de Diego, Dean Funes 1377: Miércoles a las 8.30 p. m.
- Prof. P. Groupierre.**—*Biología.*—Biblioteca Emilio Zola, Ramón Falcón 2761: Miércoles a las 9 p. m.
- Dra. Alicia Moreau.**—*Problemas de Higiene Social.*—Biblioteca Gabriela L. de Coni, Esquiú 959: Domingo a las 3 p. m.
- Dr. Walter Sorkau.**—*Introducción a la Química.*—Instituto Nac. del Prof., Valentín Gómez 555: Jueves a las 9 p. m. (mensual).
- Prof. A. Aprile.**—*Taquigrafía.*—Biblioteca Emilio Zola, Ramón Falcón 2761: Viernes a las 9 p. m.
- Prof. Alberto Palcos.**—*Psicología.*—Federación Gráfica Bonaerense, Estados Unidos 1056: Lunes a las 8.30 p. m.
- Dr. José A. Mouchet.**—*Historia Contemporánea.*—Federación Gráfica Bonaerense, Estados Unidos 1056: Lunes a las 9 p. m.
- Alejandro Mantecón (hijo).**—*Evolución Social Argentina.*—Instituto Argentino de Artes Gráficas. Jueves 8.30 p. m.
- Ing. M. H. Levylier.**—*Luz, su uso y abuso.*—Conferencia.
- Ing. E. Revuelto.**—*Conferencias dominicales sobre el Arte.*—Musco Nacional de Bellas Artes.